

Héctor Acuña Nogueira, s.j.
Rector

Gabriel Monterrubio Álvarez
Director General Académico

Felipe Espinosa Torres, s.j.
**Director General de Servicios
 Educativo-Universitarios**

Jaime Maravilla Correa
Director de Investigación y Difusión

Juan Ignacio Hernández Guerra
Abogado General

Comité Editorial
 Ricardo Coronado Velasco
 Daniel Lomas Ramírez
 Jaime Muñoz Vargas
 Laura Orellana Trinidad
 José Ramírez Domenzán
 Mariana Ramírez Estrada

X Jaime Muñoz Vargas
Asesor

Ma. Cristina Solórzano Garibay
Editora

Patricia Hernández
Sunset Producciones
Diseño Gráfico

Mariana Ramírez Estrada
Corrección de estilo

Portada: Gerardo Suzán
Viñetas: Gerardo Suzán
Sunset Producciones

Acequias No. 14 Invierno (diciembre) 2000, revista trimestral publicada y distribuida por la Dirección de Investigación y Difusión de la Universidad Iberoamericana Laguna. Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel. Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse a: Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Laguna, Calzada Iberoamericana 2255, 27010 Torreón, Coah. Teléfono 29 10 10 ext. 1135 o en la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx
 Tiraje 1500 ejemplares. Impreso en Gráfica Impreza, Río Yaqui 1283 Colonia Magdalenas, 27010 Torreón, Coah.
 Número de Reserva al Título en Derechos de Autor: 04-1999-020116360000-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan de ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

c o n t e n i d o

2
 Posmodernidad y humanismo en la tecnología
 CARLOS GUILLERMO GÓMEZ CAMARENA

8
Hoy no se fia: en confianza con los desconfiados
 JAIME MUÑOZ VARGAS

10
 Tecnología y bienestar
 ÁLVARO R. PEDROZA ZAPATA

15
 Espiral
 MARIANA RAMÍREZ ESTRADA

16
 La colección Lobo Rampante: novedad y primeros frutos

18
 A 25 años del compromiso del servicio de la fe
 y la promoción de la justicia
 ÉDGAR SALINAS URIBE

22
 ¿Eres un analfabeta audiovisual?
 LAURA ORELLANA TRINIDAD

26
 Poemas
 DANIEL LOMAS RAMÍREZ

28
 Te recuerdo Amanda
 ALBERTO DE LA FUENTE

30
 Experiencia en Chiapas
 ALONSO CALDERÓN BARRAZA

33
 De la nada, el tiempo y la creación: el cine visto por García Agraz
 ANDREA LUQUÍN

SUNSET PRODUCCIONES es un despacho dedicado al diseño gráfico en general y especialmente enfocado al diseño editorial (libros, revistas, folletos, catálogos) y a la ilustración. Cuenta con más de tres años de experiencia en la ciudad de Torreón y tiene con representaciones en la ciudad de México, Guadalajara y Boston MA. en los Estados Unidos. Recientemente obtuvo tres premios internacionales por nuestro trabajo. sunset@teleinfo.net.mx

e d i t o r i a l



El Certamen de ensayo Agustín de Espinoza s.j., organizado desde las páginas de *Acequias*, ha dado nuevos frutos, sus segundos frutos. En esta ocasión llegaron más trabajos y eso nos estimula a pensar desde ahora en su tercera convocatoria. Como sabemos, el tema había sido “Posmodernidad y humanismo en la tecnología”, y en casi todos los ensayos que llegaron al Certamen fue clara la preocupación por imprimir un sentido más humano a los avances científicos que hoy tan escandalosamente nos abruman.

En el presente número se publica el ensayo ganador. Lo deseable es que estas obras sirvan como punto de partida para nuevas reflexiones. El aula, pues, puede ser el sitio donde la lectura de los ensayos triunfadores pueda germinar en una ampliación de lo que un autor ha depositado sobre la cuartilla. En este mismo sentido, toda *Acequias* ha querido ser siempre un espacio que sirva como catapulta de novedosos temas en el ámbito de la academia. Ciertamente, las humanidades se han visto privilegiadas en nuestra revista, pero en ningún momento eso es óbice para la ponderación de aquellas disciplinas encaminadas a la disquisición con un carácter científico y tecnológico. El Agustín de Espinoza de este año se inscribe en esa legítima apetencia: vincular al mundo de lo abstracto con el mundo de lo concreto.

Por otro lado, empezamos con este ejemplar el cuarto año de trabajo como “acequieros”. Inicia asimismo, ahora sí, un nuevo milenio y, para México, una nueva etapa en el mando del gobierno federal. Nada sabemos de lo que vaya a ocurrir, pero bien podemos soñar con un repunte en todos los terrenos de la vida nacional. El trabajo es vasto y complejo, pero desde la acción y desde la reflexión mucho podemos aportar para que ocurra el verdadero cambio.

Sin demagogia, sin utopismos facilistas ni —su contrapartida— catastrofismos irracionales, *Acequias* anhela para todos un 2001 espléndido y lleno de logros. Con trabajo y entusiasmo lo podemos lograr.

JAIME MUÑOZ VARGAS

Posmodernidad y humanismo

Carlos Guillermo Gómez Camarena

Carlos Guillermo Gómez Camarena, profesor de asignatura y egresado del ITESO, bajo el seudónimo “Sumballo” obtuvo el primer lugar en el Segundo Certamen Agustín de Espinoza, s.j. con el tema “Posmodernidad y humanismo en la tecnología” convocado por la UIA Laguna a través de *Acequias* y abierto a toda la comunidad, a quien por este medio agradecemos su valiosa participación.

El segundo lugar fue para Delfina Reyes Ávalos, estudiante de la carrera de Ciencias Teológicas de la UIA Santa Fe, bajo el seudónimo “Titobu”. El tercer lugar y la Mención Honorífica que decidió otorgar en esta ocasión el jurado, fueron también para miembros de la comunidad ITESO: Álvaro Rafael Pedroza Zapata, profesor de Microeconomía del Departamento de Economía, Administración y Finanzas con el seudónimo “Tlaquepaque” y Manuel Vicente Henríquez Barillas, estudiante salvadoreño del primer semestre de maestría, con el seudónimo “Neo”. Los ensayos ganadores serán publicados en la revista *Acequias* a partir de este número.

El jurado estuvo integrado por Jaime Muñoz, escritor y catedrático de la UIA Laguna y Alejandro Benítez Aguilar, responsable de Publicaciones y miembro del Consejo Editorial de la revista *Magistralis* de la UIA Golfo Centro.

Hoy en día se ha puesto en duda el término posmodernidad. Se argumenta que no dice nada nuevo acerca de lo que ocurre en todos los aspectos del mundo actual, o peor aun, que no es un concepto bien definido y por lo tanto, no dice nada. Y con debida razón. El éxito del término posmodernidad junto con su multiplicidad de significados ha creado confusión, aceptación y rechazo hacia la palabra en sí. El vocablo posmodernidad se ha vuelto por sí mismo un *best-seller*.

Es difícil describir o definir el término sin encontrarse con oposición de ideas, quizá incontables opiniones y no sin entrar en un debate político sobre la naturaleza de la posmodernidad.

Pero se tiene que hacer: describir la posmodernidad y la tecnología. Tres acercamientos permitirán enfocar el problema de la relación entre tecnología y humanismo de una manera diferente a los intentos anteriores:

en la tecnología

a) Posmodernidad es la época social inmediata posterior a la modernidad (Roseneau, 1992, p. 18). De esta manera, la posmodernidad es un nuevo y distinto orden social (Giddens, 1990, p. 46) que implica algo diferente: un rompimiento con el pasado. Esto no significa “progreso” o que estemos un paso adelante en el futuro. Es una concepción ontológica, de que “el mundo ha cambiado”, especialmente en lo referente a la sociedad y a la economía, y difícilmente, aplicándolo a la física y a la biología, aunque hay quienes lo utilizan.

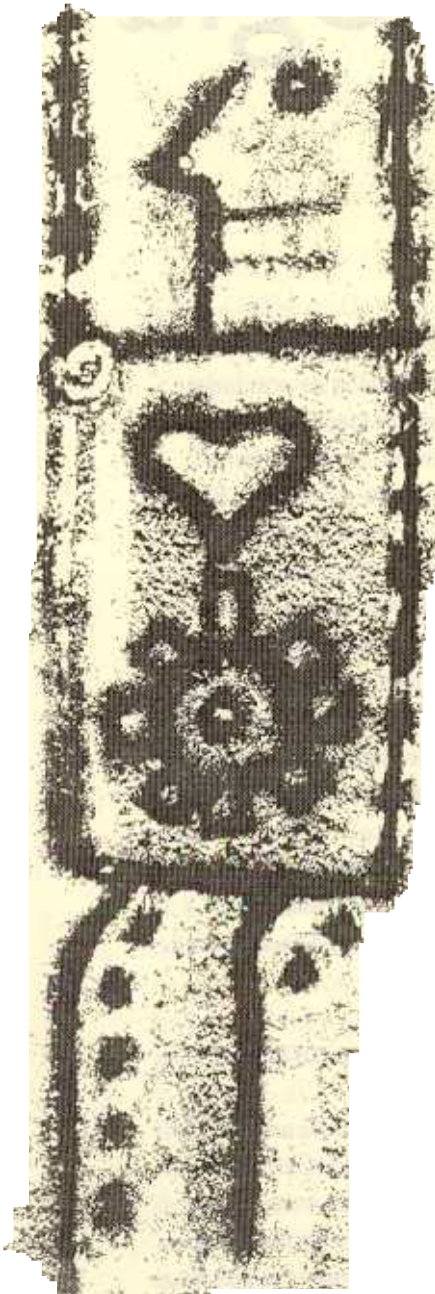
b) Posmodernidad es un movimiento cultural o una cosmovisión que reconceptualiza la manera en que experimentamos y explicamos el mundo (Roseneau, 1992, p. 4). Esta es una concepción epistemológica: “la forma en que conocemos el mundo ha cambiado”. Esto es aplicable a todos los saberes (religión, filosofía, ciencia y arte).

c) Posmodernidad es un estilo artístico o cultural que proporciona una reflexión estética de la naturaleza de la modernidad (Giddens, 1990, p. 45; Lyotard, 1984, p. 81) y enfatiza la “incredulidad hacia las metanarrativas” (Lyotard, 1984, p. XXIV).

Estos enfoques juntos y para los fines de este trabajo, son la definición de posmodernidad. En la actualidad, específicamente el primer elemento permite problematizar; el segundo, es fructífero para proponer; y finalmente, el tercero para criticar. Definir es poner límites. Al definir para organizar, se toma en cuenta que hay exclusión de otras visiones sin sentido peyorativo. Realmente se piensa que la posmodernidad es un concepto herístico que describe la actualidad y explica el pasado —léase modernidad— de manera diferente. Para ser claros, estos intentos modernos son la fenomenología, el positivismo, la dialéctica, el realismo, el objetivismo y el marxismo “mesiánico”. Estas palabras se declaran “atravesadas” por la posmodernidad y desde ella hablan.

¿QUÉ PUEDE DECIR LA POSMODERNIDAD SOBRE LA TECNOLOGÍA?

Posiblemente la mejor manera de entender la tecnología es separándola en dos términos que se implican y se modifican mutuamente: *tecnología dura* y *tecnología blanda*. La tecnología dura se incluye todo lo material que sirve como instrumento para producir o consu-



mir; esta producción y consumo puede ser económica, cultural, social, política, etcétera. En cierto sentido, es algo tangible que modifica lo existente, lo que puede ser a diferentes niveles. Como ejemplo están la rueda, la imprenta, el microchip, la máquina de vapor o la pólvora.

Por tecnología blanda se entiende el saber que es útil como instrumento para producir o disfrutar, al igual que la tecnología dura. Este saber puede ser filosófico, científico, artístico o religioso. La tecnología blanda también modifica lo existente a distintos niveles. Como ejemplos están el álgebra, la mecánica ondulatoria, la química, la economía y la geografía.

Es necesario aclarar que lo existente puede ser tangible o intangible, por lo que: a) un saber puede modificar otro saber (geometría cónica a la teoría kepleriana); b) un saber a lo tangible (mecánica de fluidos a la máquina de vapor); c) lo tangible a un saber (telescopio a la astronomía, bomba atómica a la teoría política); d) lo tangible a lo tangible (motor al automóvil).

De igual manera, es importante notar que la diferencia entre las dos tecnologías no siempre es tan clara, precisamente porque se implican mutuamente (y no siempre de manera dialéctica); tampoco esta concepción de la tecnología significa que la tecnología posterior es siempre mejor que la anterior. La alarmista "muerte de la historia" es más bien la muerte del historicismo que se basa en la idea de "progreso" y teleología de la historia que sólo legitiman el desarrollo tecnológico al servicio de las empresas o los gobiernos; de hecho, el progreso es una tecnología más; blanda, pero al fin tecnología.

Las reflexiones posmodernas, especialmente las epistemológicas, rompen con el positivismo y el objetivismo por principio para continuar con la tradición de un *cogito* o conciencia trascendental (Descartes, Kant, Hegel, Husserl) al igual que el humanismo que mediante su pensamiento "encuentra"

la Verdad y transforma la realidad intencionadamente (el humano hace la historia). Esto significa que a veces la tecnología, cualquiera, se “escapa” de las intenciones del inventor o descubridor y tiene una autonomía propia. De hecho, siempre ha sido así.

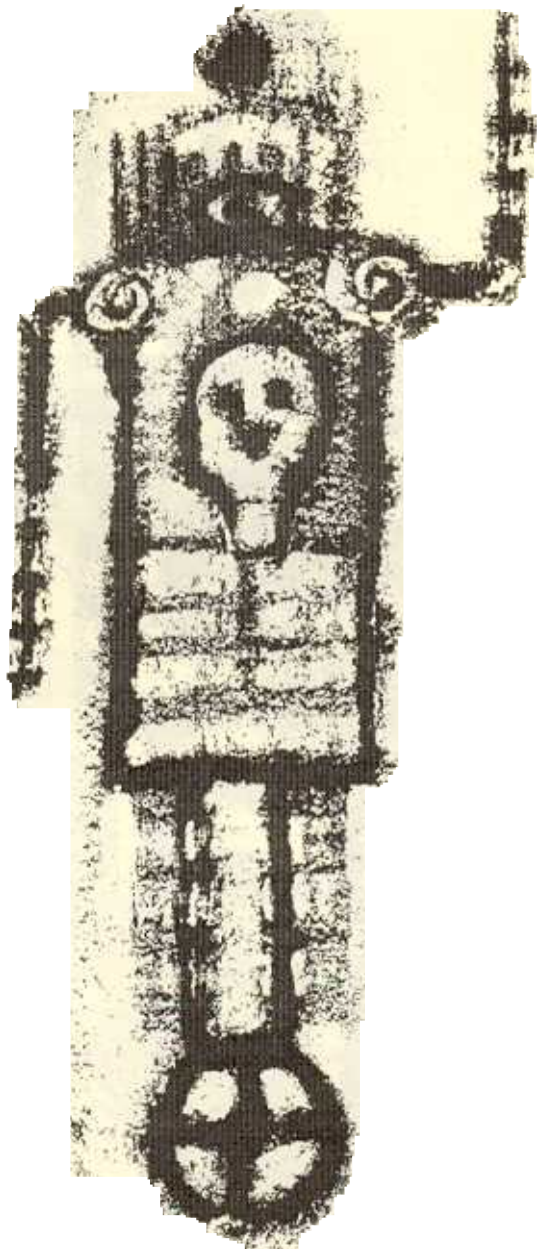
Foucault muestra las relaciones antes imposibles entre la óptica y la observación médica (1991), la psicología y el derecho (1980/ 1994); Weber (1979) describe cómo, sin proponérselo, la ética protestante es terreno fértil para el desarrollo del capitalismo; el cristianismo como tecnología también se escapa de las manos de los sacerdotes y demás eminencias para crear la tecnología del tiempo lineal, la escatología, que después serviría a la modernidad como un mesianismo secularizado. Ejemplos más cercanos muestran cómo no era intención de Einstein ayudar a crear una bomba o de Marx contribuir al stalinismo.

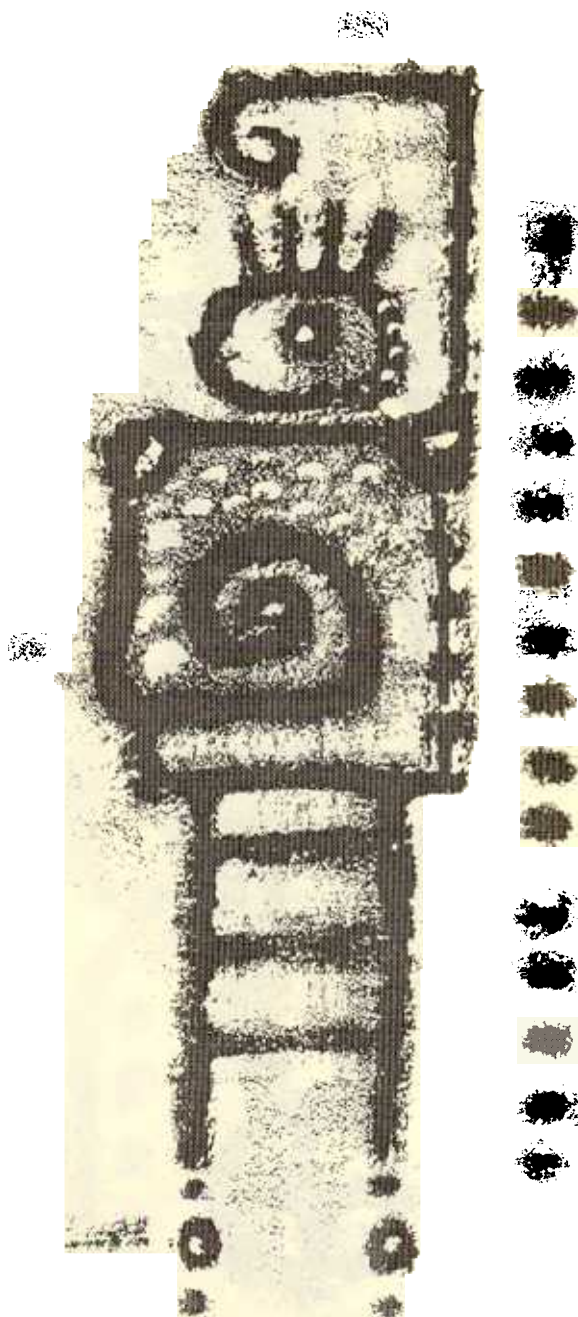
Foucault (1972/ 1982) describe cómo los cambios en el lenguaje producen el surgimiento de ciertas ciencias y saberes. Es precisamente él quien habla de tecnologías del Yo (dominio de sí mismo), tecnologías de producción (dominio de las cosas) y tecnologías del poder (dominio de los hombres); es decir, hay una relación íntima entre el saber y el poder: uno reproduce al otro; incluso en la ética (dominio de sí mismo) se presenta una dominación/ saber. Esta es la concepción nietzscheana del mundo, y dicho sea de paso, de la que la mayoría de los autores relacionados con la posmodernidad se dicen herederos.

¿QUÉ PUEDE DECIR

LA POSMODERNIDAD DEL HUMANISMO?

Podemos darle felizmente la despedida al humano pues éste ha muerto. El humanismo ha muerto y lo han matado los humanistas. Esto se puede decir de manera moderna y posmoderna.





La moderna (especialmente de la Escuela de Frankfurt y del personalismo) diría que las ciencias humanas, alentadas por los humanistas, han servido para manipular al humano y disolverlo como un simple objeto entre los objetos: la ingeniería de la conducta en la sociología, la economía y la psicología.

La explicación posmoderna diría que las ciencias humanas, al fundamentarse en la interpretación, muestran abiertamente que no hay fundamento posible para un "Yo pienso" que busca la verdad. Esto precisamente por ser una interpretación de una interpretación de otra interpretación, hasta que el sujeto se disuelve. Lo único que prevalece es el lenguaje, los signos. El humano es sólo un efecto de éstos. Pero esto no es razón de tristeza, ya que el humano es una invención (epistemología, saber/ poder, tecnología) que antes del siglo XVIII no existía.

Que "la tecnología humaniza" pudiera ser una ironía para la posmodernidad, puesto que la tecnología del lenguaje, específicamente la gramática, posibilita tener como centro del conocimiento al hombre y junto con él, a las ciencias humanas. Es por esto que la proclamación de la muerte del humano en la posmodernidad de ninguna manera significa la muerte real del humano efectivo, y se dice efectivo porque decir "de carne y hueso" sería muy moderno.

De esta manera, la posmodernidad junto con sus reflexiones, es una tecnología que "desvela" otras tecnologías y muestra sus implicaciones. El sentido de desvelamiento es el mismo que Heidegger le da a *aletheia* o verdad como desvelamiento, es decir, al correr el velo se cubren otras existencias. De ninguna manera la posmodernidad pretende mostrar la "transparente verdad". Las palabras, los conceptos, las teorías y las tecnologías nos atrapan. Es la tecnología posmoderna un cargamento de armas para hacer frente a eso mismo; armas que utiliza el humano efectivo y no el sujeto alienado de Hegel, ni


el sujeto trascendental de Kant, que sólo son sujetos/sujetados por esas tecnologías. El sujeto efectivo elige ser sujeto de otros saberes en la posmodernidad.

CONCLUSIÓN: ¿QUÉ PUEDE DECIR LA POSMODERNIDAD SOBRE LA RELACIÓN ENTRE TECNOLOGÍA Y HUMANISMO?

Que el humanismo es una tecnología más. Que conocernos a nosotros mismos puede atraparnos en el discurso/ ideología. Además, las ciencias humanas se han encargado de medir exactamente al humano efectivo para hacer de él un instrumento. Los intentos modernos, basados en el positivismo-essentialismo-*cogito*, intentarían resolver estos excesos mediante el derecho, la moral o la ética; pero éstas, por ser tecnologías, se escapan de las manos de sus autores para legitimar nuevos saberes/ poderes. Entonces, ¿qué nos queda?

Como se ha visto, la posmodernidad como tecnología blanda muestra mediante su saber/ poder los fallos, incoherencias, "bajas ascendencias", discontinuidades, silencios, paradojas e ironías de otros saberes y de sí misma. Derrida (1993) se adjudica la frase de que la deconstrucción es más radical que el marxismo, pero en realidad, ¿es más radical pensar que hacer? Es que pensar y hacer son lo mismo y por eso, muy probablemente, sentenciaron a muerte a Sócrates, pobre tonto que sólo grito los silencios de aquellos saberes... La posmodernidad es "filosofar a martillazos" al afirmar negativamente; y que esto no se confunda con la dialéctica, otra tecnología moderna.

La posmodernidad, al final, es una tecnología que está produciendo otras tecnologías sabiendo que su finalidad es diagnosticar lo actual (lo más moderno), lo que después no será. En este sentido, la idea habermasiana de la modernidad como proyecto inacabado es muy cierta. La posmodernidad diagnóstica para el humano efectivo, no sólo el cono-

cerse a sí mismo, sino el cuidarse a sí y también, de sí mismo. 

REFERENCIAS

- Derrida Jaques, *Specters of Marx*, Routledge, EU, 1994.
 Foucault Michel, *Arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1972.
 Foucault Michel, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1981.
 Foucault Michel, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1982.
 Foucault Michel, *El nacimiento de la clínica*, FCE, México, 1991.
 Foucault Michel, *La verdad y sus formas jurídicas*, Gedisa, España, 1994.
 Guiddens Anthony, *The consequences of the modernity*, Stanford, EU, 1990.
 Lyotard Jean-Francois, *The postmodern condition: a report on knowledge*, University of Minnesota, EU, 1984.
 Weber Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Premiá, México, 1979.



en confianza con los desconfiados

Jaime Muñoz Vargas



para Claudia Máñez

Una de las obligaciones que tiene todo libro es, que yo sepa, la búsqueda de unidad. En ocasiones, la columna vertebral de una obra es tan visible, tan evidente, que no se puede comentar sin el auxilio de Perogrullo. La unidad se logra entonces por la recurrencia de uno o de varios elementos: el género, el tema, el estilo, la atmósfera, los personajes... El sumario de esos factores se presenta cabalmente, por ejemplo, en la mayoría de las novelas. ¿Pero qué pasa en una antología, en un racimo de textos como el que trato de presentar en este prefacio que vas leyendo?

Las antologías también suelen edificarse con un hilo conductor que guíe la pesquisa y el discrimen. Baste un caso; en *El cuento hispanoamericano* —su libro más emblemático—, Seymour Menton reúne no recuerdo cuántos relatos escritos en la América hispanoescribiente. Como todos son textos dispares, el vínculo que los ata es, obvio, su género: son cuentos. Así habrá otras antologías donde la unidad sea determinada por el tema (vejez), la generación (Contemporáneos), el estilo (barroco), el autor (Neruda) y etcétera. Los libros archipiélago también deben tener, así sea tenue, un propósito arterial.

¿Cuál es pues el rasgo de unidad en *Hoy no se fía*? Son dos: el primero, que todos los autores albergados en esta selección militaron o militan todavía en el taller literario de la UIA Laguna y, el segundo, que sin mostrar actitudes idénticas todos están marcados por un enfático o sutil escepticismo, por una desconfianza profunda o apenas sugerida. Se podrían encontrar otras confluencias, es cierto, como que todos nacieron en los setenta, que comenzaron a escribir a mediados de los noventa, que les tocó de golpe el boom de la PC y del Internet con toda la @rrob@dor@ graforrea de los emilios, que todos son hombres, que todos tienen orejas, que todos comen pan con mantequilla de vez en cuando, pero creo que la esencia de sus actitudes vitales tiene como denominador común, insisto, el descreimiento, la falta de confianza ante los frutos tanto de la civilización como de la barbarie.

Por eso el título de este libro. La frase “Hoy no se fía, mañana sí”, aparte de ser un rótulo ya lexicalizado gracias a las misceláneas —así les llamamos en La Laguna a las tienditas de barrio que venden productos antológicos en todo México—, da precisamente la idea de desconfianza; si fiar es con-fiar, no fiar equivale a mostrar duda, a ser escéptico, a

descreer de la realidad que de ordinario se comporta como embustera impenitente. A la generación finisetentera le tocó, en el cierre del milenio y para su desgracia, una época de las cavernas pero con teléfonos celulares y lap tops.

De Miguel Báez Durán se ofrecen dos ensayos de empaque académico. Como lo han mostrado en otras ocasiones, los asedios de Miguel no permiten la filtración de dudas acerca de su capacidad como rastreador de pistas literarias y filmicas. El par de sondeos que encontraremos en estas páginas permite reafirmar que el futuro de este autor es importante. Su prosa y su agudeza están muy por encima del estándar.

Una viñeta insolente, algunos fragmentos de su ya de por sí fragmentaria noveleta y un acercamiento crítico sobre su tótem Bukowski son los huéspedes que albergó Daniel Herrera en este condominio de palabras. Lector voraz de literatura *underground* —basura, mohosa, maldita, posmo y sus adláteres—, Daniel dejó la melena de guerrero chichimeca pero no su pertinaz, llanera y solitaria lucha contra los prejuicios de una sociedad donde la hipocresía es la tuerca en el reino de los ciegos.

La poesía de Daniel Lomas ha sido educada —autoeducada— en el catedralicio eco de los grandes maestros Pessoa, Villaurrutia, Vallejo y otros autores más del escuadrón imbatible. Atento como pocos, este joven le saca brillo a sus versos porque además de la vocación ha leído bajo la clara sombra de los poemarios más frondosos. Echar un volado sobre su destino como poeta es casi un absurdo, pues la moneda necesariamente lo favorecerá.


Román René Orozco no sólo tiene nombre de gambetero, de canchero driblador; también su prosa suele deslizarse por la hoja con habilidad y frescura, sin titubeos. Los dos relatos de su cosecha muestran, sobre todo “Un acre sabor a humo”, aquella curiosa habilidad hemingwayana de narrar una histo-

ria donde se insinúa otra, terrible, que asoma la mollera pero no se deja ver del todo. Su pericia como cuentista —estilo, temas, estructuras— le darán a este londinense del desierto un sitio destacado en nuestra literatura.

Una novela y un volumen de cuentos tiene ya en su palmarés el narrador Rodrigo Pérez Rembao. Los relatos que se incluyen en *Hoy no se fía* reiteran su buen ojo, su limpia prosa, su delicadeza para detectar los mecanismos más dramáticos y más graciosos de la psicología cotidiana. El humor adensado por la miseria existencial permea cada uno de sus renglones y se puede asegurar que los lectores encontrarán en la obra de Rodrigo un oasis donde se puede descansar, sonrisa en ristre, de la falsedad humana.

Enrique Sada es el más joven de los autores que configuran esta miscelánea. Es el más joven y, sospecho, el más optimista. Un ensayo y un relato son las dos piezas que acercó y en ellas se puede advertir el deseo de comunicar una pulsión no exenta de apasionamiento. Académicamente, lejos está de las letras; vocacionalmente, presiento que sucede lo contrario.

Cierra la puerta el trabajo de Édgar Salinas Uribe, michoacano que en tres patadas ha logrado aclimatarse a la Comarca y de paso ha conquistado la amistad hasta de las lagartijas. Orfebre del aforismo —el ensayo en miniatura según Gabriel Zaid—, Édgar se tiene fe y también tachona sobre la historia, el relato popular y la poesía. ¿Pruebas de su cuño y letra?: el amplio ensayo sobre microhistoria y la pacheca genealogía de don Lute el albañil.

Aunque suene a imprudencia, acabo rápido y con esto: *Hoy no se fía* es una colección que vale menos por lo que es que por lo que anuncia: la lumbre de estas vocaciones hoy podrá parecer una fogata pero amenaza convertirse, lo presiento, en generoso incendio. 

JAIME MUÑOZ VARGAS
Licenciado en Ciencias de la Información y candidato a maestro en Historia. Investigador en el Archivo Histórico y profesor de asignatura en el Departamento de Humanidades y el de Integración de la UIA Laguna. Ha publicado, entre otros, *El augurio de la lumbre*, *Pilpito de la sierra tarahumana* y *El principio del terror*.

Tecnología y bienestar

Álvaro R. Pedroza Zapata



Mucho puede decirse del papel de la ciencia y la tecnología en las sociedades modernas. Los satisfactores de las necesidades humanas y hasta las necesidades mismas son transformadas continuamente por factores atribuibles directa o indirectamente a innovaciones tecnológicas. Prometeo encadenado o desencadenado. La tecnología como esperanza, como amenaza o como ambas. La neutralidad de la ciencia y su mal uso vs. su desarrollo como herramienta de poder. Al margen de los valores personales con que se juzgue, hay un fuerte vínculo entre desarrollo económico y desarrollo tecnológico.

En términos de Porter¹: como ingeniero podría utilizar la tecnología como palanca para incrementar la ventaja competitiva de mi empresa. A todos los países les interesa poseer negocios que cuenten de por sí con alguna ventaja tecnológica, esto es, que sepan hacer “algo” mucho mejor que cualquier competidor internacional y que puedan nadar en los mares del norte.

Tal vez uno de los hechos económicos más significativos es el de las grandes diferencias entre las producciones e ingresos per cápita entre diferentes países. Los ciudadanos de EU son, en promedio, tres veces más ricos que los de México, quince veces más ricos que los de India, y aproximadamente, 15% más ricos que los de Japón. Estas variaciones en los niveles de riqueza están relacionadas con las diferentes tasas de crecimiento. Como principio consideremos los siguientes datos:

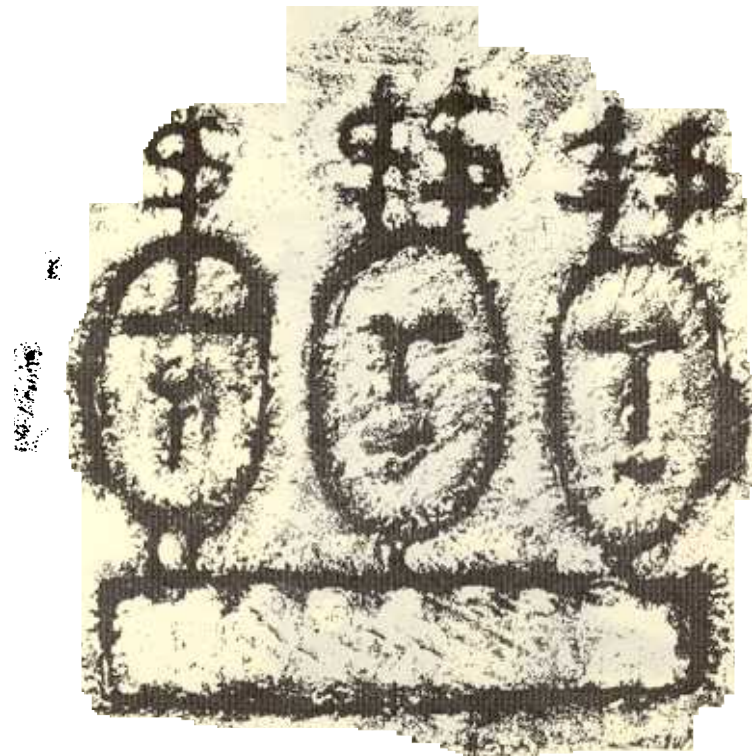
ÁLVARO R. MENDOZA ZAPATA
 Profesor de Microeconomía del
 Departamento de Economía,
 Administración y Finanzas del
 ITESO.

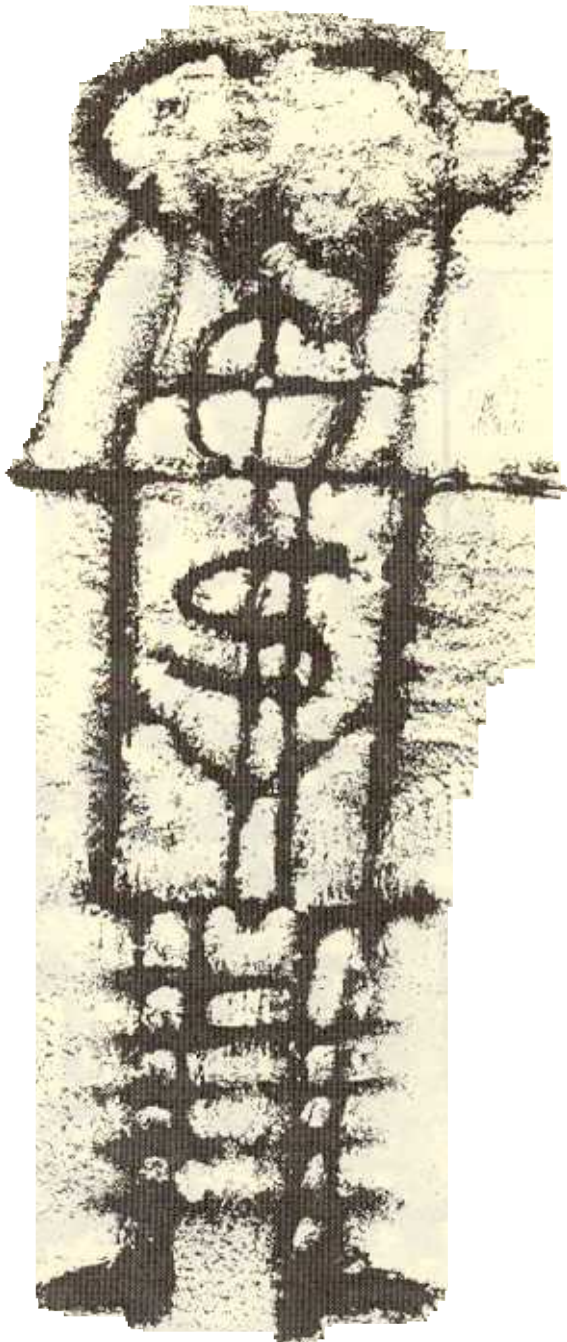
País	PIB per cápita (dólares)		Tasa promedio de crecimiento
	1960	Años 1985	
Argentina	3091	3486	0.5
China	716	2444	4.9
Alemania	5217	10718	2.9
Japón	2239	9447	5.8
India	533	750	1.4
Corea	690	3056	6.0
México	2157	3985	2.5
Estados Unidos	7380	12532	2.1

Datos tomados de Penn World Tables

Las diferencias en el PIB per cápita entre los países son enormes, y las diferencias en crecimiento sugieren que podría haber cambios dramáticos de orden. Note, por ejemplo, como Corea e India tenían niveles similares de ingreso en 1960, mientras que para 1985 el ingreso per cápita de los coreanos excedía al de los hindúes por un factor de cuatro. A esas tasas de crecimiento dicho factor se duplicó cada doce años, algo sucedió en Corea que en India no se dieron por aludidos. O consideremos Italia, en 1870 su ingreso per cápita era 60% menor que el de los británicos, pero después de un siglo de crecimiento de uno y medio por ciento, Italia se emparejo. ¡Esto es el resultado del esfuerzo de los habitantes de un país con interés compuesto!

Dando a estos datos cierta perspectiva: la función de producción es la relación entre los





insumos (trabajo T y capital C) y la cantidad producida Y , la que podemos escribir como:
 $Y = A f(C, T)$

Donde A mide lo que llamaremos *productividad*. Un mayor valor de A significa que con la misma cantidad de insumos se elabora más producto. Para referencia futura diremos que A es la productividad total de los factores en distinción, por ejemplo, de la productividad promedio del trabajo: Y/T .

Parte del crecimiento de las economías se debe a incrementos de A . Por el momento, pensemos en qué cosas podrían afectar el valor de A :

- I. El progreso tecnológico o nuevos inventos como por ejemplo, los motores de combustión interna o la penicilina.
- II. El nivel de habilidades de la fuerza de trabajo. Una de las grandes diferencias entre los países ricos y pobres es que los primeros tienen trabajadores con mayor nivel de escolaridad. Por esta razón, no esperamos que el TLC por si solo conlleve a que los salarios de los trabajadores mexicanos suban a los niveles de ingreso de los trabajadores norteamericanos.
- III. Los precios del petróleo. Se ha visto que menores precios de petróleo acarrear, *ceteris paribus*, un descenso en el PIB de México debido a que ingresan menos recursos por la exportación de petróleo y se destinan menos al trabajo y capital.
- IV. El clima (El Niño puede provocar sequías y por lo tanto, un descenso en los niveles de producción a un mismo nivel de insumos).
- V. El ambiente económico y legal. Por ejemplo, la corrupción puede ser una de las situaciones que mantienen en el letargo a un país, o la competencia de los mercados hacer más eficiente al sistema.

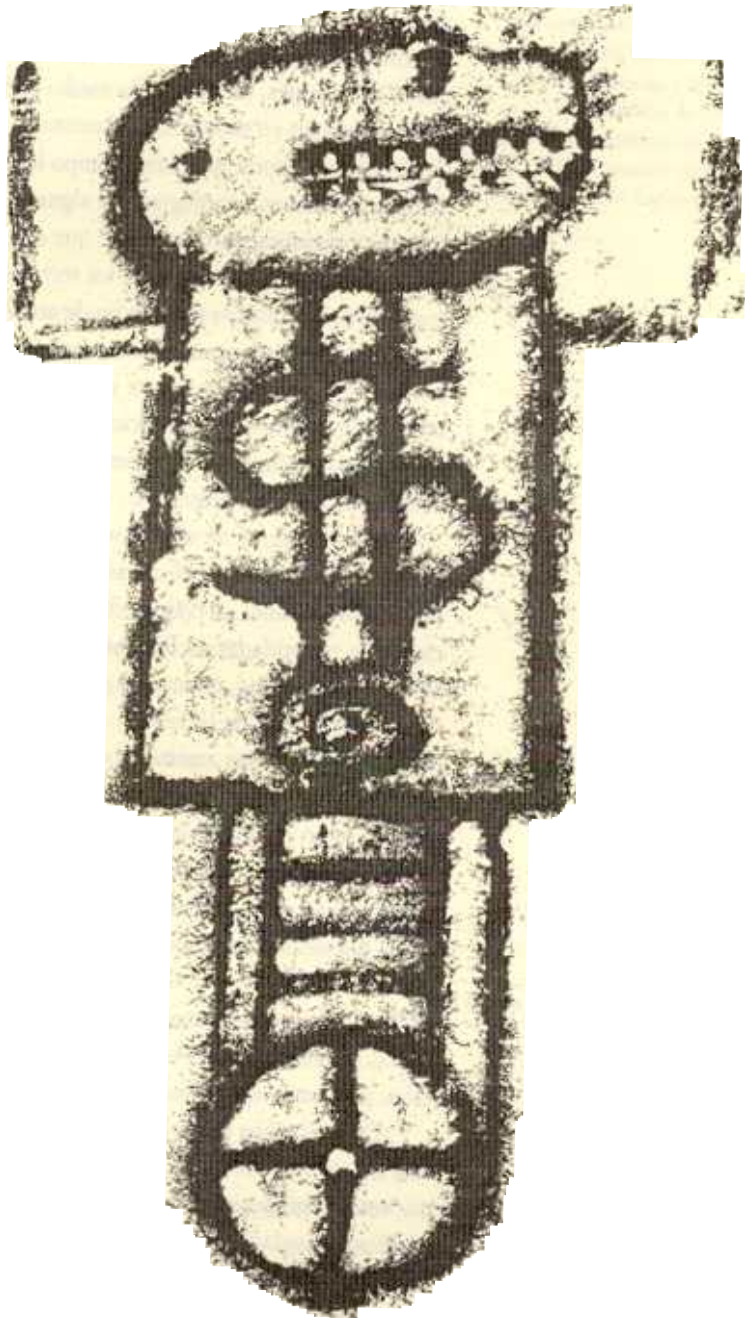
Observando la función de producción antes mencionada, podemos deducir que se puede lograr una mayor producción por tres

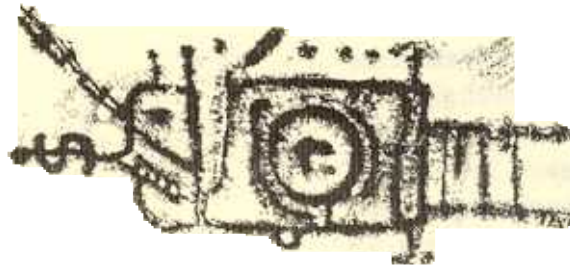
razones: porque hay más gente trabajando (T más grande), porque disponen de más equipo para trabajar (C más grande), o porque el capital y el trabajo son usados más productivamente: tecnología.

Michael Porter advirtió a empresarios mexicanos² que "Sólo la productividad y la competitividad salvarán a México". Uno de los factores determinantes para incrementar la competitividad de la industria mexicana es la tecnología³. Existe un alto nivel de consenso entre los economistas respecto al hecho de que el cambio tecnológico es crucial para el crecimiento a largo plazo de la productividad y del desempeño competitivo de empresas y naciones. De hecho, Fagerberg reporta en un estudio reciente⁴ una estrecha correlación entre índices de desempeño en investigación y desarrollo (I+D) y niveles de crecimiento del PIB per cápita.

Durante los próximos 25 años, las tendencias actuales del desarrollo tecnológico presentan grandes desafíos que debemos comenzar a prever, particularmente en un país emergente como México, si deseamos lograr un desarrollo sustentable, con equidad social. Existen cuatro grandes familias de tecnologías relacionadas con la industria que, individualmente y en conjunto, tendrán efectos drásticos en las sociedades nacionales y en la economía global, comparables a la luz eléctrica y al motor de gasolina: la informática, la genética, los nuevos materiales, la energética y las tecnologías aplicables al medio ambiente, constituyen una quinta área, que, aunque no puede decirse que conforman una familia tecnológica como las anteriores, se comportarán como tal, ya que representarán un factor cada vez más clave en las decisiones tecnológicas y económicas de la próxima generación.

Obviamente no podemos esperar las mismas implicaciones para todos los países. Los mercados del primer mundo absorberán, fundamentalmente tecnologías más






avanzadas. Los mercados de los países de menor desarrollo representarán un volumen más modesto pero creciente para productos de consumo de tecnologías modernas. Los países emergentes, de desarrollo medio como México, estarán en una situación mixta, debiendo incorporar al mismo tiempo los últimos adelantos tecnológicos en algunos sectores y regiones, pero teniendo que elevar sus niveles de productividad en los sectores y regiones más atrasados por medio de tecnologías, que sin ser las más modernas, hagan posible agregar crecientemente valor a sus actividades tradicionales. Adicionalmente, constituirán los mercados en desarrollo más voluminosos y atractivos.

Seguramente, es de esperarse que algunos problemas importantes afectarán a toda la población mundial, derivados de la urbanización y de necesidades sociales básicas de alimentación, salud, educación, vivienda, transporte y hasta de recreación. En estas áreas, las tecnologías avanzadas encontrarán no solamente una aplicación bastante generalizada, sino seguramente, sus mejores mercados en los países en desarrollo, que representarán siete mil millones de habitantes, de los 8.3 miles de millones que se estima tendrá el planeta en el año 2025. Por ejemplo, no hay duda que las mayores metrópolis del mundo estarán en países en desarrollo. Como tales, plantearán retos gigantescos.

¿Qué debemos hacer para que los egresados del sistema UIA-ITESO, futuros participantes en empresas privadas o en organismos públicos, puedan colaborar para revertir esta tendencia tan preocupante? ¿Cómo se van a ir generando esas buenas ideas de negocios de

base tecnológica? ¿De dónde brincan? ¿Caen del cielo? ¿Reza uno por ellas? ¿Apoco del "chipi, chipi" de ideas?

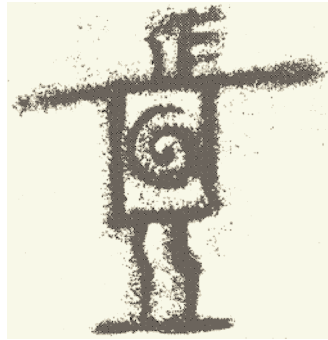
Para Canales⁵, el caldo de cultivo de esas ideas es el ambiente universitario. Y, dice Canales, ese ambiente sólo se produce cuando existen profesores que están dando clases de "punta", resultado de que se ven presionados a ganar parte de su dinero brindando consultorías a empresas de la región. En ese ambiente, un profesor de química necesita estar en la punta del grito si quiere asesorar a varias empresas químicas: para lograrlo va a estar al tanto de los últimos descubrimientos sobre reacciones y procesos, y va a dar clases muy *fregonas*. Entonces él y sus alumnos van a hacer experimentos de avanzada. Y ¡*plop!*, sale alguna novedad de carácter tecnológico. El profesor reconoce que es una buena idea porque sabe de su ciencia y porque tiene identificada la necesidad del mercado⁶. El chiste de una buena idea es que se junte lo posible con lo deseable. 

REFERENCIAS:


- ¹ Porter M., *Competitive advantage: creating and sustaining superior performance*, Free Press, Nueva York, 1988.
- ² Ramírez Aldana E., "Sólo la productividad y la competitividad salvarán a México", Conferencia Magna de Michael Porter en México, *Macroeconomía*, septiembre 15, año 5, núm. 50, 1997.
- ³ García Blanco, R., et. al., "Factor tecnología: determinante para incrementar la competitividad de la industria mexicana", *Industria*, vol. 11, núm. 113, 1998, pp. 32-36.
- ⁴ Fagerberg J., "A technology gap approach to why grow rates differ", *Research Policy* 16, julio, 1987, pp. 3-5.
- ⁵ Canales E., "La gente no es creativa por decreto", *TecnoIndustria*, noviembre-diciembre de 1991, pp. 19-28.
- ⁶ Myers S., Marquis D., *Successful Industrial Innovation*, National Science Foundation, 1969.

Espiral

Mariana Ramírez Estrada



MARIANA RAMÍREZ ESTRADA
Egresada de la licenciatura en
Ciencias Humanas. Colaboradora
en la Coordinación de Difusión
Editorial y profesora de asignatura
en el Departamento de Humanidades de la UIA Laguna.

Tengo para ti la rutinaria pregunta
una incógnita abierta, una herida manando
gotas igual a minutos.
Pero tú no estás sujeto al tiempo
sólo mis brazos de raíz profunda te resguardan
mientras el rumor de las cosas vivas
(nacidas en círculo)
nos aturde hasta la alegría.
Amanecemos, cada vez, siempre
primer hombre y mujer en esta tierra
limpios y puros y vacíos y huecos...
entre líneas doradas
alumbrados por el disco palpitante
(amarillo allá, arriba; rojo en nosotros...)
nunca podremos agotarnos en respuestas
porque no queremos saber qué es limitarse:
preferimos extendernos y hacernos polvo
mezclarnos y adherirnos, ser anonimato de presencias.
Eres luciérnaga, yo estrella: luz
mantienes nuestros ojos abiertos,
todo en ti y en mí está abierto;
somos cueva y oquedad y perforación: vacío
regresas —¿alguna vez te fuiste?—
todo en ti y en mí es eterno
somos repetición y persistencia y continuidad: espiral
espiral de ti y de mí
espiral infinito, interminable: serpentina... 

La colección

Lobo Rampante: novedad

La colección Lobo Rampante ha publicado hasta el momento dos ejemplares: *Una disputa vitivinícola en Parras* (1697) y *Censo y estadística de Parras* (1825). Se trata en ambos casos de documentos inéditos cuyo valor ya ha sido apreciado por investigadores de México y del extranjero, dado que son fuentes primarias para el estudio del sur de Coahuila, una importante franja territorial de lo que fue la Nueva Vizcaya.

Universidades, centros de investigación y otras instancias de México, de Estados Unidos y de Europa han acusado satisfactorio recibo de los dos ejemplares que arrancaron la colección. En España, por ejemplo, la Asociación internacional de historia y civilización de la vid y del vino ha felicitado la limpieza de la edición y el novedoso contenido de *Una disputa vitivinícola en Parras* (1697).

A propósito de *Una disputa...* debe enfatizarse que debido a su antigua producción vitivinícola, Santa María de las Parras muestra características únicas que la hacen digna de ser estudiada. Desde el origen de su nombre emblemático en 1578 —de hecho desde siempre—, las parras o vides, primero silvestres y posteriormente cepas europeas, han estado presentes. Poco a poco, el cultivo de la vid se fue convirtiendo en una actividad importante hasta que llegó a constituir la actividad económica primordial y articuladora de todas, o casi todas, las demás. Es decir,

el cultivo de la vid y la producción de vinos y aguardientes estructuraron la vida económica de Santa María de las Parras desde inicios del siglo XVII. Lo notable es que se trataba de un cultivo netamente comercial —la vid— que se establecía y desarrollaba no con el propósito primordial del autoconsumo, sino para la transformación y venta de sus frutos en forma de vinos y aguardientes, ello con la consiguiente generación de excedentes en metálico. Bastantes documentos similares dan testimonio de una temprana mentalidad de corte protocapitalista que valoraba el trabajo, la inversión, el riesgo y la ganancia y que se preguntaba por la naturaleza misma del valor de uso y de cambio de la producción para fijar precios y afinar el derecho a no diezmar doble o triplemente.

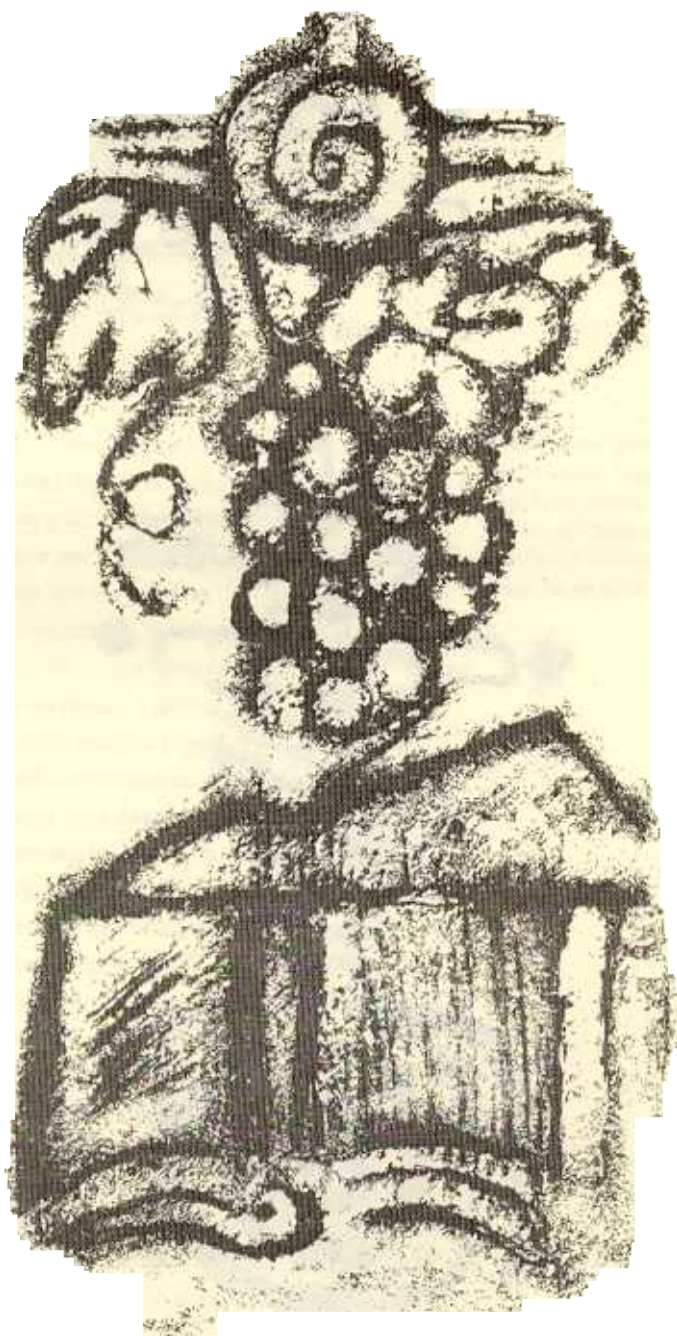
El *Censo y estadística de Parras* (1825) —sitio que en su época incluía la parte coahuilense de la Comarca Lagunera hasta la boca o Cerro de Calabazas al poniente de Torreón— fue levantado por el ayuntamiento de la villa de Parras en el año de 1825 y rubricado el 25 de enero de 1826, cuando era presidente de la jurisdicción política el señor José Ignacio de Mijares, notario y vecino de la villa desde finales del siglo XVIII. Para su descripción y análisis se tuvo a la vista la fotocopia depositada en el Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana Laguna, la cual procede a su vez del Instituto Estatal de Documentación

y primeros frutos

de Ramos Arizpe, Coahuila, bajo la signatura
Archivo General del Estado de Coahuila
(AGEC) F.S. XIX, C 1, F 4, E 5.

Dicho *Censo...* es un documento escrito en siete fojas, las cuales fueron divididas en cincuenta y tres secciones (o sesiones, como escribió el notario Mijares) que constituyen la división temática del manuscrito. En ellas asoma el espíritu ilustrado en su afán de medir y clasificarlo todo con la mayor exactitud, claridad y distinción. Y para ello son utilizados instrumentos precisos que normalmente se encontraban en Europa, o en la joven nación estadounidense, pero no en un lugar ignoto del actual norte de México. La presencia del termómetro, el dioptrómetro, el barómetro y el higrómetro denotan un afán tan sincero como exacto para consignar esas lecturas especializadas de ciertos aspectos fenomenológicos de la realidad. No cabe duda de que el espíritu riguroso y taxonómico de la ciencia del Siglo de las Luces se encuentra presente.

Por todo lo anterior, con la colección *Lobo Rampante* se ofrece a los interesados un novedoso material para la investigación. El año venidero habrá nuevas publicaciones que, esperamos, cuenten con la buena recepción que hasta el momento han tenido los primeros dos números de esta serie auspiciada en coedición por el Ayuntamiento de Saltillo y la Universidad Iberoamericana Laguna.

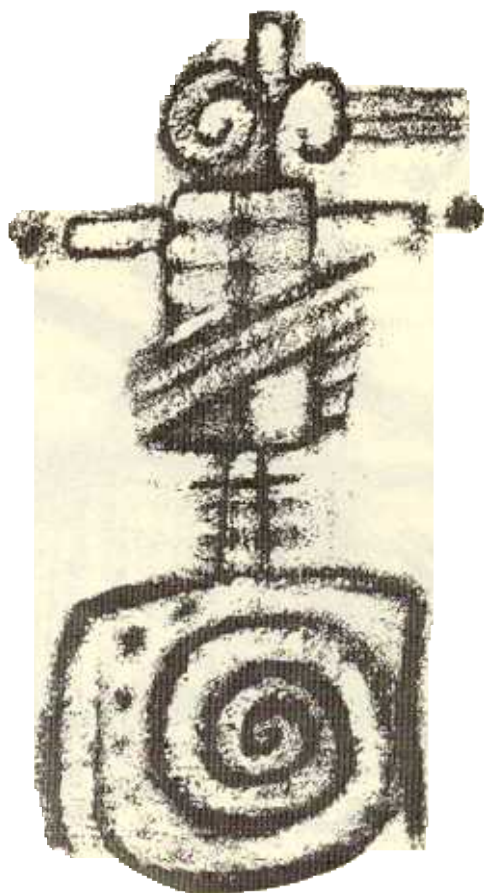


A 25 años del compromiso del servicio de la fe
y la promoción de la justicia

¿Un orden social inevitable?

El reto de las universidades jesuitas

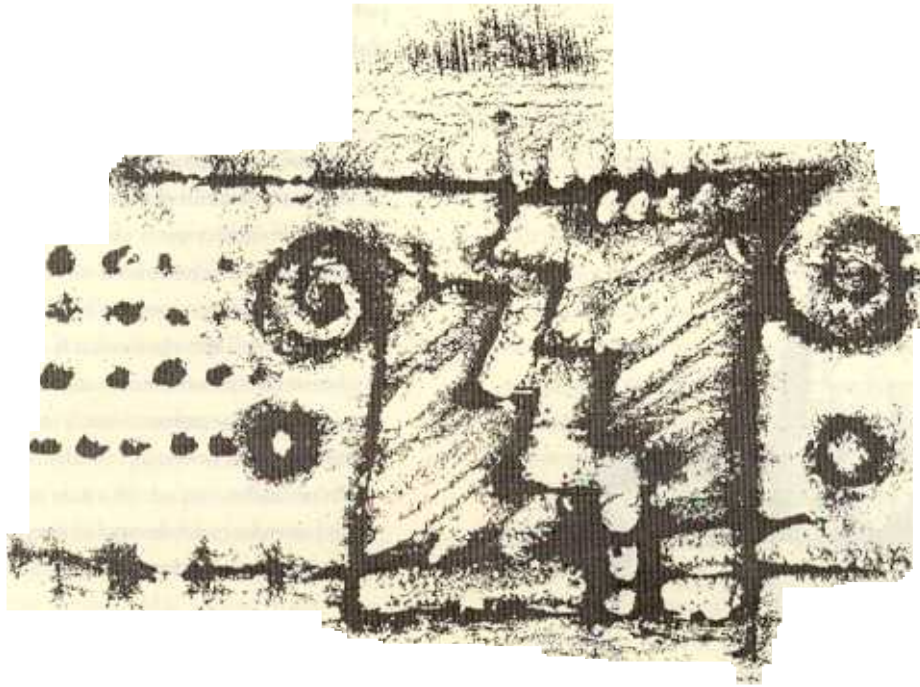
Édgar Salinas Uribe



Durante un encuentro desarrollado en la Universidad de Santa Clara, en el corazón del valle del Silicon el pasado mes de octubre, y a 25 años de haber enunciado “el servicio de la fe y la promoción de la justicia” como fuente de orientación del servicio de la Compañía de Jesús, el padre Peter Hans-Kolvenbach, s.j., superior general de la Orden, eligió precisamente esa frase para dialogar con jesuitas que laboran en centros de educación superior de los Estados Unidos.

Más que una revisión de los frutos y errores obtenidos desde aquella fecha, el discurso del padre Kolvenbach contiene una serie de reflexiones que, no obstante haberse dirigido específicamente al contexto norteamericano, bien valen como elementos inspiradores para examinar la identidad de las universidades jesuitas en la realidad del mercado global como eje fundamental de la ideología dominante en la actualidad.

Según el padre Kolvenbach, tres factores nos ayudan hoy a detectar el impacto real que la universidad jesuita tiene en la línea de



la opción del servicio de la fe y la promoción de la justicia, tanto al interior de la comunidad universitaria como en el espacio social en el cual se ubica y a quien debe, en última instancia, su justificación. Los tres indicadores son: el tipo de alumnos que egresan, el complejo tejido de actividades en el ámbito académico y la identidad cristiana de la universidad.

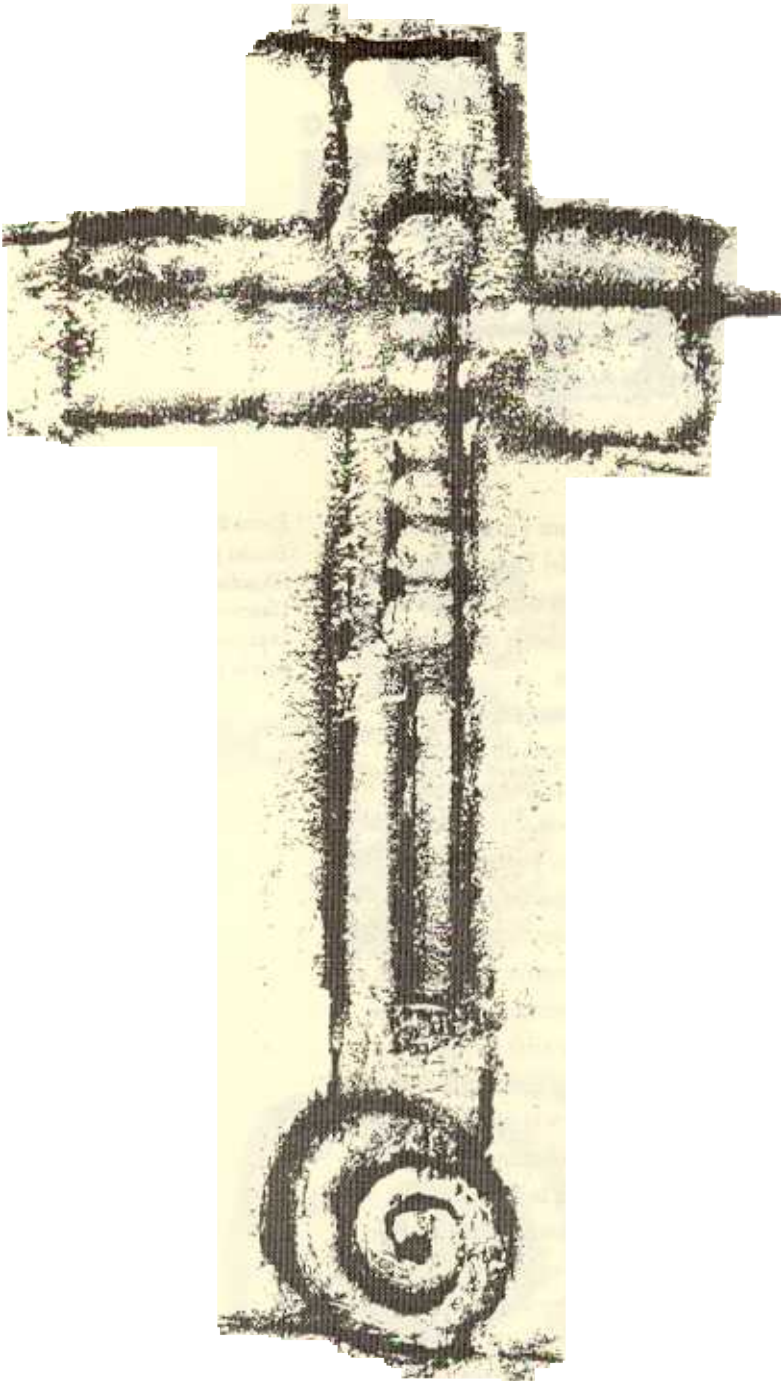
Pero antes de someter estos tres elementos a cualquier evaluación, se debe aclarar qué se entiende por servir a la fe promoviendo la justicia en una universidad, pues se corre el riesgo de que parezca sólo un eslogan o bien, un principio orientador más parecido a un lejano faro que a una realidad que se pretende vivir y por la cual, a partir de una ardua reflexión y una vez tomado el pulso del contexto social, se ha optado.

Servir a la fe implicaría, para un cristiano, no solamente dar cualquier respuesta a las necesidades de los hombres y mujeres de hoy día, sino seguir el derrotero del Señor que, en Jesús, nos invita a continuar la obra de su

trabajo, “bajo sus términos y a su manera”. Acaso esta experiencia del Dios que sigue presente y actuando llevó a Ignacio de Loyola a afirmar que el amor debería expresarse más en obras que en palabras.

Concretar ese amor en la sociedad, va más allá de alentar la virtud de la justicia, dice Kolvenbach, y afirma que solamente una justicia integral puede acarrear el tipo de “cambios estructurales y actitudinales necesarios para desarraigar esas opresivas y pecaminosas injusticias que son un escándalo contra la humanidad y contra Dios”. Aquí se anida el reto que una institución jesuita de estudios superiores tiene ante sí: ¿cómo responder —universitariamente— a la concreción del servicio de la fe y la promoción de la justicia en un mundo globalizado más por el interés comercial que por la solidaridad? Vivimos en un mundo roto, alguna vez dijo el mismo Kolvenbach, y es preciso ofrecer una respuesta inteligente y viable para superar esa condición. Ése es el llamado que hace la realidad social a la universidad jesuita.

ÉDGAR SALINAS URIBE
Escolar jesuita. Licenciado en
Filosofía y Ciencias Sociales.
Director del Programa de
Derechos Humanos y Educación
para la Paz en la UIA Laguna.



Citando a Ellacuría, Kolvenbach sugiere por dónde responder a este mundo roto y globalizado:

Una universidad cristiana debe considerar la preferencia evangélica por el pobre. Esto no significa que únicamente el pobre estudie en la universidad; no significa que la universidad debe abdicar su misión de excelencia académica —excelencia requerida en orden a resolver los complejos problemas sociales—. Esto significa que la universidad debería estar presente intelectualmente donde es necesitada: para proveer ciencia a los que no tienen ciencia; proveer de habilidades a los deshabilitados; para ser una voz de aquellos que no poseen las cualidades académicas para promover y legitimar sus derechos.

La desigualdad e injusticias patentes en cada rincón del planeta, la acelerada degradación ecológica, los permanentes conflictos bélicos y la monstruosa carga de la deuda externa, casi llevan a suscribir aquel aforismo de Canetti: “Por ninguna parte veo un Dios de la vida, veo sólo ciegos que adornan sus crímenes con Dios”. Asumir que esta situación es inevitable, resultaría contrario al espíritu que anima a la universidad y más si ésta es de inspiración cristiana. Se impone a la universidad la búsqueda cualificada de “otros mundos y otras voces”, donde los desagradables contrastes sociales y la exclusión y marginación disminuyan su denigrante realidad.

Por eso Kolvenbach comparte lo que, a su juicio, son características que se deben cultivar especialmente para constatar que la universidad jesuita responde al llamado de su inspiración y de la realidad actual. Comienza preguntando por el primer indicador: en qué se convierten nuestros alumnos una vez que han recibido la formación que ofrecen nuestras instituciones. Es sabido que donde el mercado juega un papel rector, la competencia es una exigencia ineludible. En este

ambiente, de las instituciones de educación superior se espera que provea de herramientas, técnicas y habilidades profesionales que permitan competir con ventaja en el mercado laboral para poder asegurar el éxito personal. En esta visión mercantilista de la educación no es difícil caer. Pero reducir a esas expectativas la función de la universidad fomenta el arraigamiento de la ideología dominante.

Ante esto, Kolvenbach indica que el horizonte de la educación jesuita debe ser otro: fomentar la alta calidad académica pero cultivando también una formación en la solidaridad, misma que, para ser auténtica y efectiva, va más allá de la asimilación de conceptos, por lo que necesariamente ha de alimentarse del contacto experiencial con quienes más sufren. “Más aun —afirma—, los estudiantes necesitan un encuentro cercano con el pobre y el marginado ahora, con la intención de aprender acerca de su realidad y convertirse en un futuro en adultos de la solidaridad.”

Así entendida la educación, como ha dicho el padre Timothy Radcliffe, o.p., no es sólo la adquisición de conocimientos o la transformación de la mente, sino que implica la transformación del corazón. De este modo, mañana, el egresado de nuestras universidades se distinguirá, en pocas palabras, por un educado sentido de la solidaridad.

En esta misma línea, se sugieren dos preguntas para catar la prioridad de la investigación y la reflexión e incluso, de los Programas Académicos que se abran: ¿para quién se hace? Y ¿para qué se hace? El criterio primordial ya está dado por la opción tomada en nuestras universidades. El servir a la fe y promover la justicia parece tener un rostro definido a través de educar para la solidaridad que impulse cambios sustantivos en nuestras sociedades.

Desde luego, esos cambios no son fáciles; requieren de una alta exigencia multidisciplinar en sus reflexiones y propuestas, el

campo eminente de la investigación universitaria. Cuando las exigencias de la realidad son mayores, el esfuerzo para darles respuestas creativas aumenta. Pero esto es justamente lo que convierte a la universidad en un espacio de impacto social. Parafraseando a Ellacuría, Kolvenbach afirma que la naturaleza de toda universidad es la de ser una fuerza social, y por lo tanto, cada centro jesuita de altos estudios está “llamado a vivir en una realidad social y para una realidad social, para sobre ella, esparcir inteligencia universitaria y usar la influencia de la universidad para transformarla.”

De esta manera, Kolvenbach se ha preguntado por el significado del término “universidad jesuita” hoy. Se trata de la conjunción de un sustantivo con un adjetivo que condensa las exigencias y compromisos de este tipo de instituciones y que, más allá del nombre, debe hacerse creíble en la práctica. “Para ser universidad —dijo— se requiere dedicación a la investigación, la enseñanza y las varias formas de servicio que corresponden a su misión cultural. Para ser jesuita, es necesario que la universidad actúe en armonía con las demandas del servicio de la fe y la promoción de la justicia...”

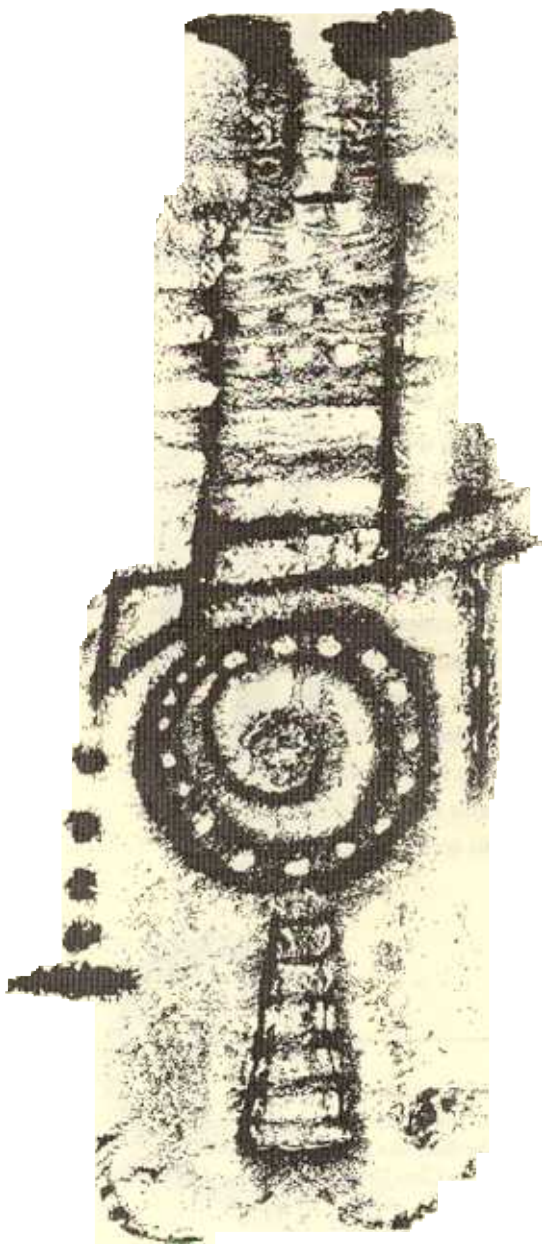
Las demandas del contexto en el cual se ubican las universidades jesuitas son un llamado a la revisión de nuestro andar. Ningún ámbito universitario se encuentra exento del examen que le presenta la realidad, pues, como hemos visto, es ella quien marca el rumbo de su acción. ●

NOTA

Las citas están tomadas del discurso de Peter Hans-Kolvenbach, s.j., titulado “The service of faith and the promotion of justice in the American jesuit higher education”, dictado en Santa Clara University el 6 de octubre de 2000.

¿Eres un analfabeta

Laura Orellana Trinidad



¿Quién pondría hoy en duda que la alfabetización de los pueblos es la base fundamental para el progreso? ¿En qué país de este planeta no existe la firme intención de que todos sus habitantes adquieran las habilidades de la lectura y la escritura? A estas herramientas se les ha asociado con la evolución, el desarrollo social, la democracia, las posibilidades de mayor justicia y participación en la sociedad. Sólo habría que recordar que a mediados del siglo XIX, se debatió en el seno de la política mexicana si los analfabetas tendrían derecho a emitir su voto en las urnas: el privilegio existía para la gente “de razón”, es decir, letrada.

Sin embargo, aunque la cultura previa al siglo XX se caracterizó fundamentalmente por el avance de la oralidad y la escritura, desde finales del decimonónico, el desarrollo del daguerrotipo anunciaba que las imágenes, en muy pocos años, vendrían a colocarse en el mismo pedestal que la palabra impresa, a la que le había tomado por lo menos cuatro siglos difundirse y arraigarse. El invento del cinematógrafo, la producción de *comics* en serie, de la publicidad y más tarde el surgimiento de la televisión, transformaron nuestro mundo en uno de carácter audiovisual.

Para quienes fueron sorprendidos por la irrupción de las imágenes siendo adultos, el aprendizaje no fue fácil. Sólo basta citar ejemplos ya conocidos para ilustrar el choque con la nueva cultura visual. Uno multicitado es el de la campesina de Siberia, quien en la época de los veinte, al estar viendo por primera vez

audiovisual?

una película exclamó: “¡Qué horrible; hombres sin piernas, cabezas sin cuerpo”.¹ Otro, que hasta puede parecer cómico, es el que recogió el antropólogo Nigel Barley al estudiar a los dowayos en Camerún. Contaba asombrado la siguiente anécdota:

En Occidente solemos olvidar que hay que acostumbrarse a ver fotografías. Nosotros tenemos contacto con ellas desde la más tierna infancia, de modo que no nos es difícil identificar rostros u objetos captados desde cualquier ángulo, bajo una luz distinta o incluso con lentes deformantes. Los dowayos no tienen tradición en el arte visual; sus creaciones se limitan a franjas de dibujos geométricos. En la actualidad, naturalmente, los niños dowayos tienen contacto con las imágenes de los libros de texto y de los carnets de identidad, pues la ley requiere que todos los dowayos lleven un carnet de identidad con su fotografía. Esto fue siempre fuente de misterio para mí, dado que muchos de los que tenían carnet de identidad no habían estado nunca en la ciudad y en Poli no hay fotógrafo. Un examen de los carnets revela que con frecuencia las fotografías de unos servían para muchos distintos. Al parecer los funcionarios no tienen mucha más habilidad para reconocer imágenes que los propios dowayos.²

Si hemos visitado San Juan Chamula, en el estado de Chiapas, nuestra referencia puede ser más cercana: en el pueblo, mediante avisos en la calle, se advierte a las personas que fueren sorprendidas tomando fotografías

de los chamulas, que irán a la cárcel. Estos letreros pueden pasmar al visitante que carece de las referencias culturales mínimas sobre los indígenas chiapanecos, pero ellos piensan que al tomar su imagen y quedar impresa en el papel, se les ha robado el alma.

Estos tres casos muestran, no la ingenuidad o ignorancia de unos cuantos, sino el complejo lenguaje que se encuentra detrás de los medios audiovisuales, otro “alfabeto” que requiere ser aprehendido para hacer comprensibles las imágenes y sus mensajes. Los programas de televisión o las películas están elaborados con una estructura narrativa embrollada que considera cambios en el tiempo y en el espacio en unos cuantos segundos; que integra diversas historias a la vez; cuyos personajes o escenarios son tomados desde diversos planos que pudieran indicar supremacía o debilidad; con música y sonidos para crear sentimientos y emociones, entre otros aspectos.

Así, al parecer, todos hemos necesitado de un aprendizaje, aunque sea mínimo para acceder a estos medios. Por ello, diversos investigadores del proceso de la comunicación se hacen preguntas como las siguientes: ¿Sabemos leer las imágenes? ¿Es necesario educarnos para los medios de comunicación, en un mundo que ellos mismos estructuran? Según Roberto Aparici, profesor de la Universidad de Educación a Distancia de Madrid, la “alfabetización” audiovisual es un proceso que implica la lectura y la producción de

LAURA ORELLANA TRINIDAD
Licenciada en Sociología, maestra en Historia y candidata a maestra en Historia por la UIA Santa Fe. Profesora de tiempo en el Departamento de Humanidades de la UIA Laguna. Ha publicado *Entre lo público y lo privado* y como coautora, los manuales *Investigación a tu alcance 1, 2 y 3*.



medios y debe considerársele como si fuera el aprendizaje de una segunda lengua. Este mismo autor señala que:

Los medios de comunicación emiten mensajes organizados y jerarquizados que pueden influir en la forma en que un individuo descodifique la realidad y los fenómenos sociales. Las imágenes son signos producidos intencionalmente para transmitir determinados mensajes. Un individuo puede saber leer y escribir en su propia lengua con propiedad, pero sentirse incapacitado para decodificar signos de otra naturaleza.³

Con esta consigna a cuestas, países como Canadá, Australia, España, Estados Unidos y Alemania se han dado a la tarea de incorporar al curriculum obligatorio de la escuela primaria y secundaria, una capacitación para el desarrollo de un pensamiento autónomo y crítico sobre los mensajes que se transmiten por los medios de comunicación, abordando el estudio del cine, la televisión, los diarios, la fotografía y las historietas. También en estos cursos se analiza cómo se producen los mensajes en cada uno de ellos y el comportamiento de las audiencias. En Chile y Brasil, para el caso de Latinoamérica, se imparten talleres con los mismos objetivos, pero vinculados a la educación popular de adultos.

Aunque gran parte de estos cursos pretenden, como se ha dicho, una formación crítica, no parten de la idea de que los receptores tengan que alejarse y percibir en forma negativa a los medios; al contrario, se trata de aprender un lenguaje específico que está contenido detrás de las imágenes para apreciar cada vez más el ámbito audiovisual. Steve Dast, un alumno que pasó por uno de estos talleres en una escuela norteamericana señalaba al final:


No sólo aprendimos cómo usar el equipo, cómo trabajar juntos, y cómo crear algo valioso para la televisión, también hemos aprendido a poner esc

junto. Hemos aprendido cómo mirar televisión. Prestamos más atención a lo que vemos. Sabemos qué buscar porque sabemos lo que pasa adentro. Pensamos más en lo que está en la televisión, hacemos decisiones más inteligentes sobre lo que queremos mirar en nuestro tiempo. Más que nada, luego de hacer este trabajo nosotros mismos, tenemos mucho más respeto por lo que vemos y por la gente que lo hace profesionalmente. Entendemos lo que lleva cada minuto de lo que vemos en televisión. El saber lo que pasa detrás de la escena no disminuye la magia de la televisión, sino que aumenta la admiración por lo que vemos.⁴

Las experiencias de los talleres han sido tan diversas como su aplicación: desde una maestra de primaria que pidió a sus alumnos “vestir” una televisión que estaba en el salón de clases y convertirla en una invitada permanente con el fin de enseñarles sus funciones: narrarles historias (información), ser una chismosa (para entretenerlos) o venderles productos (publicidad); hasta metodologías más sofisticadas con la pretensión de tomar conciencia de los estereotipos que manejan los medios. Un ejercicio muy interesante es la decodificación de los personajes que aparecen en los comerciales, buscados con características específicas. Por ejemplo, normalmente aparecen mujeres consideradas “bellas”, es decir: 1) jóvenes, 2) esbeltas, 3) con tez blanca, 4) con el cabello rubio, 5) con ojos claros, 6) altas. La práctica consiste en preguntarse ¿qué pasaría si las sustituyéramos por mujeres: 1) maduras, 2) obesas, 3) morenas, 4) con el cabello oscuro, 5) con los ojos negros, 6) de estatura baja? ¿Se vendería de igual manera el producto? ¿Por qué se construyen determinados estereotipos? ¿Por qué si en un país predominan las personas morenas y de estatura baja, los comerciales están repletos de güeras y altas? Esto pone a pensar a los estudiantes acerca de la construcción cultural que hacen los medios sobre la belleza y de un montón de temáticas más, que acep-

tamos y defendemos en la vida cotidiana como si fueran propias.

Este tipo de talleres pretenden hacer más exigentes a los usuarios de los medios de comunicación al enseñar las técnicas de producción y plantearse ellos mismos cómo mejorar los mensajes (proponer temáticas interesantes que no tienen por qué ser aburridas), saber cómo se pueden hacer programas con más calidad a nivel técnico, conocer sobre la preparación de los actores, la posibilidad de objetividad en los noticieros, etcétera. En nuestro país es de primordial importancia reclamar este tipo de elementos en la televisión comercial así como demandar que los canales culturales no sean de uso exclusivo de los habitantes del Distrito Federal o de quienes pagan televisión por cable: la formación también se adquiere “viendo” diferentes opciones de programación.

En México, el investigador Guillermo Orozco ha desarrollado talleres para maestros y padres de familia. Aquí, en la UIA Laguna, algunos estudiantes de Comunicación mediante tesis o materias, por ejemplo, Comunicación Educativa, comienzan a elaborar sus propios talleres y a implantar su aplicación en escuelas primarias públicas de Torreón, Gómez Palacio y San Pedro. Son apenas inicios, pero la meta es que todos podamos educarnos en los medios, ser alfabetizados audiovisualmente para exigir, disfrutar y apreciar estos recursos técnicos que, por cierto, son parte indispensable de la vida moderna. 

¹ Balázs Bela citado en Zires Margarita, “La dimensión oral de las culturas en las sociedades contemporáneas”, *La voz, letra e imagen en interacción, Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México, vol. VI, núm. 18, 1994, p. 90.

² Berley Nigel citado en Zires Margarita, *op. cit.*, p. 89.

³ Aparici Roberto, “La enseñanza de los medios de comunicación en el contexto internacional” en Aparici Roberto (compilador), *op. cit.*, p. 13.

⁴ Rowe Marieli, “La enseñanza de la televisión en la escuela” en Aparici Roberto (compilador), *La Educación para los medios de Comunicación*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 1996, p. 252.

Poemas

Daniel Lomas Ramírez



DÍAS EN BLANCO

Para los días en blanco
hay sentimientos en blanco.

No sé en cuál habitación
me desvestí el traje de la tristeza.
No sé en qué buró
se quedó olvidada mi dentadura postiza,
quiero decir
la dentadura postiza de mis carcajadas.
No sé en qué perchero colgué mi brazo más furioso,
mi brazo enemigo
con que me golpeo y golpeo cada rostro.
No sé desde qué minuto
estaré velando el féretro de mi desánimo
y ya ni siquiera dialogo con las tazas de café.

Ni un sabor en las orejas, ni un olor en los dedos,
ningún tacto en el olfato, ninguna visión en la lengua,
nada
salvo los cinco sinsentidos del tedio.

Para los días en blanco
hay sentimientos en escala de grises.

SOMBRA COBARDE

Mi corazón de estatua revive si apareces tú,
y empieza a soñar
desde el principio,
desde las edades que han sido destruidas.
La paz que me robaron
la reencuentro en tus ojos,
en tus miradas azules como la transparencia.
Y te adiviné en lo más hondo:
ahí donde pisas desnuda la frialdad de la noche
y sordamente peleas por no morir.
Te llamaría,
si mi corazón no fuera una sombra cobarde
te llamaría,
para limpiar nuestros días de miseria
o para huir
como viajeros de un mundo que no acaba.
Pero te busco precisamente donde no estás,
en donde vives:
aquí en este corazón arrinconado
donde a veces te callas para golpear con más fuerza,
latido frenético,
 nombre desvelado.
He caído en las redes de tu corazón,
y eres ahora
una herida que me ha enamorado
y no dueles
y poco a poco me matas con una dulzura increíble.



DANIEL LOMAS RAMÍREZ
Alumno de octavo semestre
de la licenciatura en Derecho.
Ha publicado en los colectivos
Alba de la semilla y *Hoy no se fia*
del taller literario de la UIA
Laguna, del cual es integrante.



Te recuerdo Amanda

Alberto de la Fuente



*Me diste la intemperie, la leve sombra de tu mano
pasando por mi cara. Me diste el frío, la distancia,
el amargo café de medianoche entre mesas vacías.*

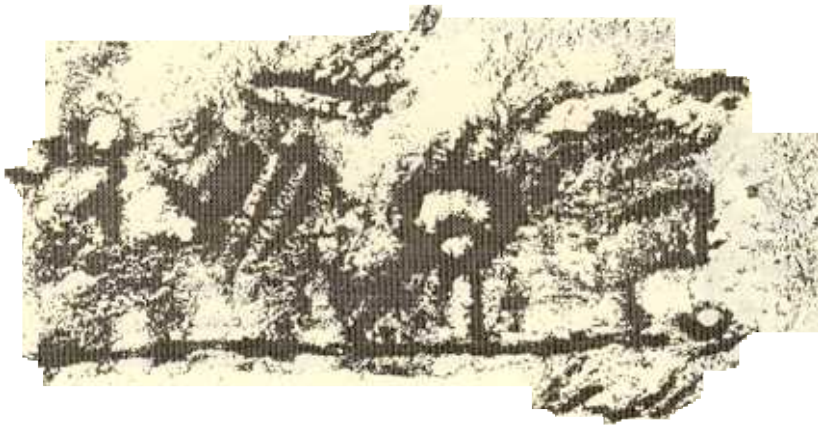
Julio Cortázar

Seguía inquieto, no podía dormir, probablemente me había excedido al fumar y una jaqueca grado dos me acongojaba. La luz del farol de la esquina era suficiente para dejarme ver claramente el desorden de mi habitación: mis pobres libros de cabecera se perdían entre botes de pintura, brochas, pinceles y carboncillos, material que usé en estos últimos meses, lo que me recordaba otra vez la tan esperada exposición que gentilmente me había conseguido Irene en la universidad y tan sólo faltaba una semana y dos pinturas, bueno, aunque únicamente iba a exponer cuadros usando técnicas en carboncillo.

Francamente la resaca de hoy no me permitió concebir algún cuadro que me gustara y cuando iba a la mitad de alguno, optaba por doblarlo y tirarlo al cesto de la basura. El tema de mi exposición me era muy agradable —Estudio sobre desnudos eróticos no vulgares— y me hacía pensar demasiado en la

profundidad estética de la vida por lo que decidí llamar a mi exposición “Cuerpos a media luz”. Trataba de recordar el primer desnudo que dibujé o más bien, que traté de dibujar. En esa ocasión mi musa fue Amanda, mi adorada Amanda, la mujer que me enseñó entre otras cosas, el placer de ser y sentirme libre, aparte de ser la primera que se atrevió a vivir en mi departamento. Lo más llamativo del asunto fue que ella se encontraba posando para mí en el sofá de mi intento de sala, desnuda, mirando hacia la ventana de la cocina, después de los primeros veintitrés trazos, preferí desnudarme también y hacerle el amor frente a la ventana que estaba contemplando, lo cual fue poco profesional de mi parte.

El segundo intento fue menos planeado: ella había llegado sudada y cansada de su clase de expresión corporal y quiso relajarse en la bañera con la grata compañía de una cerveza; entonces, sin pensar, me planté frente a ella y junto con mis hojas en blanco y mis carboncillos, comencé a dibujarla, pero eso duró sólo escasos minutos porque al tratar de poner el envase de la cerveza fuera de peligro, mi libido hizo su llamado, enton-



ces volví a fallar dejando de lado mis hojas en blanco y mis carboncillos, para desnudarme y meterme apretadamente a la bañera, donde indudablemente haríamos el amor.

El tercer intento fue el mejor, bueno, en el sentido de mi vida artística, pero malo en el sentimental. Fue precisamente el día en que me dejó, ese día grisáceo, esa deslavada de sentimientos, ese mal recuerdo. Ella prefirió la beca que le ofrecieron en el extranjero, y eso no fue lo peor, lo peor fue que decidió irse sin ningún tipo de ataduras y eso realmente me dolió. Yo pensaba que éramos especiales, que nuestros vínculos sobrepasaban todo, que nuestra visión de la vida era la mejor y habíamos encontrado la forma ideal de vivir. Ni hablar.

A unos cuantos días de recibir su confirmación de beca, yo estaba en la cocina, viendo cómo terminaba de empacar sus cosas. Algo bueno salió de eso, me dejó a Figaro, el pez beta que fungía como adorno en la sala. Fue todo. Ese día ella usaba el pantalón de mezclilla que nosotros mismos habíamos deslavado, otra vez comencé a recordar parte de nuestras aventuras en los parques y en nuestros modestos viajes al D.F.

Antes de irse se acercó a mí y me explicó que todo esto era por nuestro bien, que algún día, también llegaría mi oportunidad; después me besó en la mejilla y se fue. Yo comencé a dibujarla desnuda, ahora sin interrupciones, sin descuidos a mi creación, su figura completa estaba grabada en mí. Por fin tuve ante mí un desnudo que contenía la dosis exacta de mi sentir y de su ser. Al otro día y sin enmarcarlo, lo envié sin alguna nota a su nuevo domicilio. Dos meses después recibí una carta de ella, donde me decía: "Un amor verdadero madura al estar lejos del ser amado, ves como has mejorado. Besos. P.D. Espero que la vida nos vuelva a unir algún día". Eso fue todo, una carta completa echada a perder con dos renglones.

Algunos años después un amigo me dijo que ella se había casado con un gringo que enseñaba expresión corporal en su universidad. Yo sigo inquieto, no puedo dormir, probablemente me excedí al fumar y una jaqueca grado dos me sigue acongojando y todavía me faltan dos cuadros para la exposición. Realmente no sé si he mejorado. 🗻

ALBERTO DE LA FUENTE
Alumno de Ingeniería Industrial y miembro del taller literario de la UIA Laguna. Fotógrafo y profesor de esta disciplina en el ITESM, Campus Laguna.

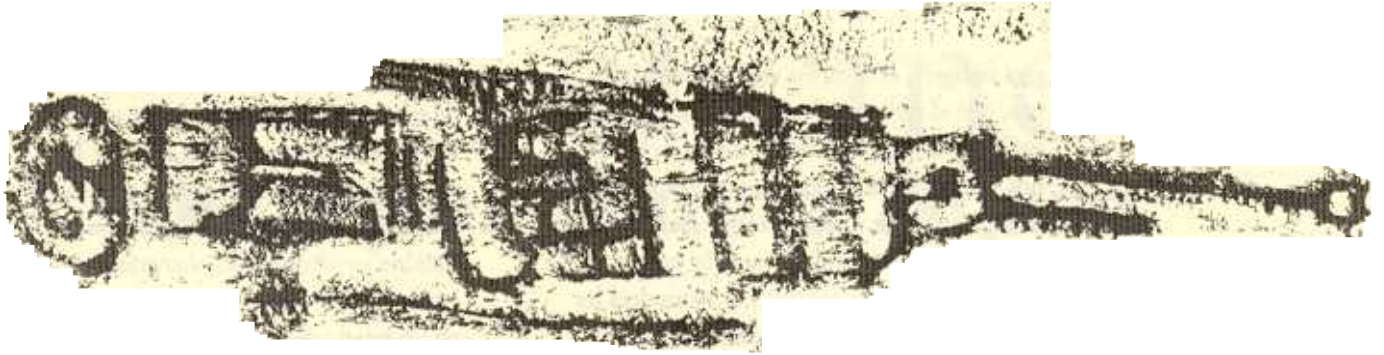
Experiencia en Chiapas

Alonso Calderón Barraza



La mentalidad es otra después de estar en Chiapas y vivir el conflicto. Toda esa indiferencia y falta de sensibilidad sobre lo que ahí ocurre, y general en México, de alguna manera se ven reducidas y en otros casos eliminadas una vez que se vive una experiencia como esta. Estar en Chiapas y formar parte del conflicto nos abre los ojos y nos hace reflexionar y cuestionarnos acerca de las barbaridades que ocurren en este país. Estar en Chiapas es como viajar a otro mundo: un mundo de injusticias, un mundo desconocido para algunos pero en el que muchos otros despiertan todos los días. Estar en Chiapas y cumplir con una labor social de ser un observador civil por la paz en alguna de las tantas comunidades indígenas que hay implica un esfuerzo; ¿por qué? Porque es cambiar de un estilo de vida a otro totalmente diferente, estar en una comunidad significó para nosotros sufrir en serio de todas las carencias que se tienen, sacrificar todas las comodidades de la ciudad (luz, alimentos, privacidad, etcétera), estar de observador en una comunidad implica soportar todo tipo de alimañas que te desgastan a cada minuto.

NIÑOS CONTENTOS Y PERSONAS HOSPITALARIAS
Sin embargo, todo ese malestar e incomodidad fueron compensados por la calidez humana de la gente, por su gran sencillez, por



su hospitalidad, por todas sus muestras de cariño, por el amor que emana de ellos, por el respeto que tienen hacia los demás, por toda su amabilidad, por su convicción y fuerza de lucha, por toda la ternura, cariño y alegría de los niños: Vicente, Pedro, Francisco, el tremendo José Antonio; por todas las niñas lindas que se acercaron cariñosamente a nosotros, que aunque no recuerdo sus nombres, si me acuerdo muy bien de ellas; por las señoras que nos brindaron su hospitalidad; por don Remigio y don Vicente que nos trataron de maravilla; por mis amigos Manuel y Pedro que nos brindaron su valiosa amistad. Extraño la invitación diaria a tomar café al caer la noche bajo la luz de una vela en su humilde casita, gracias amigo Manuel, amigo Pedro, niños y en general, gracias a toda la comunidad Emiliano Zapata.

LA DESINFORMACIÓN ES INMENSA

Estar con nuestros hermanos indígenas en medio de la selva, rodeado de ratas, arañas y mosquitos que por las noches entran y salen de las chozas; y darte cuenta que su alimentación diaria es el pozol, que no es otra cosa más que harina de maíz disuelta en agua, es cuando vives en carne propia una triste y muy injusta realidad, es cuando te das cuenta realmente de lo que es la vida en Chiapas, de la falta de información que existe fuera del Estado y más en el norte del país; es en ese

momento cuando los empiezas a valorarlos, cuando reflexionas sobre sus derechos humanos que han sido pisoteados por más de quinientos años y entiendes la razón que los hizo levantarse en armas en enero de 1994; en ese momento te das cuenta de su realidad. En ese momento miras hacia atrás y te preguntas ¿Dios mío, cómo es posible que seamos tan indiferentes ante tal situación?

Al estar ahí, en el lugar, tomas conciencia de las infamias que ha venido haciendo el ejército militar a raíz del levantamiento armado del EZLN, descubres que hay una guerra llamada *guerra de baja intensidad* o *guerra psicológica*, que es lo mismo: guerra de desgaste, guerra de agotamiento, que de igual forma aniquila pero silenciosamente y poco a poco; es una estrategia injusta del gobierno para hacer rendir a nuestros hermanos indígenas y seguirlos dejando a la deriva. Pero la tarea del observador civil por la paz es precisamente detener de alguna manera esa guerra de baja intensidad y contribuir a la lucha de nuestros hermanos indígenas por lograr sus derechos.

Es inaceptable cómo los inhuamnos gobiernos del país han tenido por tanto tiempo marginados a nuestros hermanos indígenas, sin importarles que ellos fueran los primeros pobladores de este país, descendientes de la raza maya, auténticos dueños de la tierra, y que son gente que ama y trabaja la tierra. La

ALONSO CALDERÓN BARRAZA
Alumno de noveno semestre
de la licenciatura en Sistemas
Computarizados e Informática.
Participó en el proyecto "El aula es
México" en el estado de Chiapas.

raza indígena es la de los verdaderos mexicanos, que al ser invadidos por los españoles, sufrieron la violación de sus derechos humanos, fueron esclavizados y sometidos, y así continúan. Ellos no piden algo que no merezcan, al contrario, se trata de sus derechos legítimos, los que por naturaleza les corresponden, y que les fueron arrebatados.

QUE CUMPLAN LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS
Los derechos que los indígenas reclaman son:

- 1) Autonomía. Que significa vivir con sus propias costumbres, su propio lenguaje y cultura, autogobernarse y ser reconocidos como parte activa de México.
- 2) Derecho a la tierra. La tierra es de quien la trabaja ("Tierra y Libertad").
- 3) Derecho a la salud.
- 4) Derecho a la educación.
- 5) Derecho a la democracia.


Estos últimos son derechos que por la simple razón de ser humanos tenemos y el derecho a la autonomía se deriva de la nación pluriétnica (choles, tzotziles, tzeltales, tojolabales, lacandones, etcétera) y pluricultural (mestizos e indígenas) que existe en la región, al igual que en otras partes del país, lo cual dificulta mantener una sola forma de gobernarse marcada por el centro. Se entiende perfectamente que ellos en su calidad de indígenas quieran conservar su raza e integrarla al país y no quedar marginados. Ellos buscan la protección de su identidad como indígenas, que no desaparezca, sino que prevalezca y se desarrolle como parte de México. A través de la autonomía, quieren lograr el reconocimiento de sus comunidades y pueblos como entidades de derecho público, lo cual es totalmente justo.

En pocas palabras, ellos pretenden y merecen integrarse al país como lo que son: indígenas. Si así fuera, todo el conocimiento de sus culturas sería un enriquecimiento nacional y un paso para eliminar incomprensiones y discriminaciones hacia ellos.

Está claro que el principal responsable de esta marginación es el sistema de gobierno neoliberal que tenemos en México. Este sistema es marginador, excluyente; hace más rico al rico y más pobre al pobre; mata de hambre y enfermedad a una gran mayoría: es un sistema que mantiene a la población en un estado de somnolencia, teniendo a la gente atontada, atrofiándoles el cerebro constantemente con el fin de tenerlos como entes incapaces de analizar, criticar, cuestionar, juzgar lo que pasa en el país, de los aciertos y errores de su gobierno. Es un sistema que tiene a la sociedad hundida en la mediocridad con una mentalidad muy superficial, inculta e ignorante. Es un sistema que a pesar de aplicarse a una nación pluricultural, beneficia sólo a algunos, mientras que a otros ni siquiera los toma en cuenta.

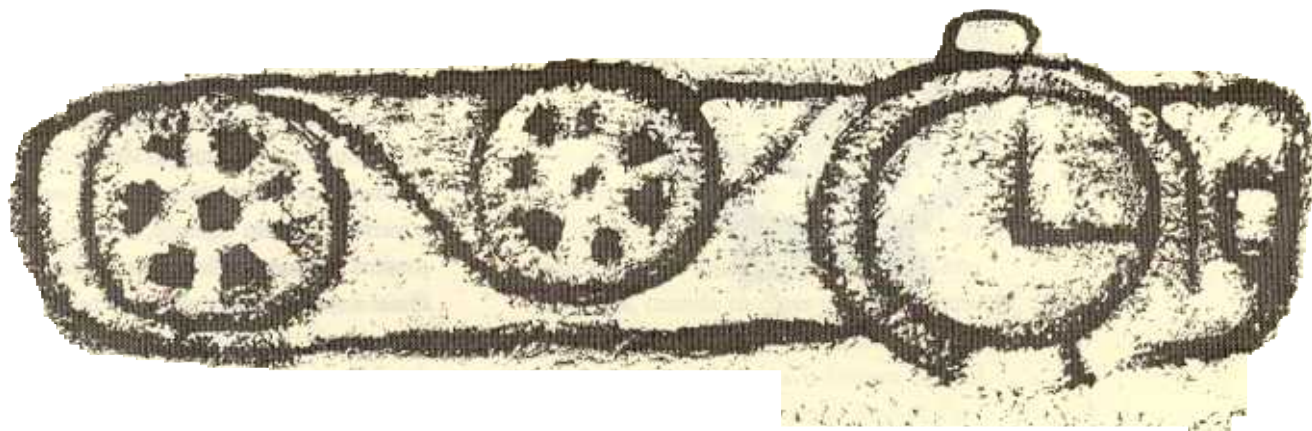
SI TODOS FUÉRAMOS "MARCOS"

Existe una gran diferencia entre el norte y el sur del país, son como dos países, así por ejemplo un estado como Coahuila parece más Estados Unidos y uno como Chiapas parece México en revolución. Tristemente en el norte del país estamos siendo cada vez más esclavizados con tanta industria extranjera, cuya instalación va en aumento. Una buena medida sería que más y más personas nos convirtiéramos en "Marcos" y nos uniéramos a la lucha no sólo del rescate de los derechos de nuestros hermanos indígenas, sino a una lucha nacional que nos rescatara a todos. El subcomandante Marcos es un renegado del sistema que para bien, lucha a favor de los indígenas, pero desgraciadamente, pocas personas lo apoyan.

Finalmente, después de estar en Chiapas y tener esta experiencia, no nos queda más que ser portavoces de nuestros hermanos indígenas para tratar de reducir el egoísmo, la indiferencia y la insensibilidad que prevalecen. 

De la nada, el tiempo, y la creación: el cine visto por García Agraz*

Andrea Luquín



*Encargado de respuestas para el hombre.
¿Hay acaso mejor definición de cineasta?*

Jean Luc Godard

El arte plantea siempre la posibilidad de interpretarnos y de crearnos desde miles de existencias posibles. Cualquier obra artística se conecta con el establecimiento de un mundo y el artista pasa a ser la figura que juega una vez más con los elementos de la creación: la nada y el tiempo, lo que verdaderamente somos y nos constituye.

Un cineasta que como pocos habla de los misterios revelados al artista a través del cine es José Luis García Agraz (*Noucat, Desiertos mares, Salón México*). Todo modo de filmar implica para el artista la búsqueda de preguntas y respuestas, más allá de las apariencias del mundo, la construcción de lo nuevo, de la añorada imagen en un tiempo conformado por instantes que, paradójicamente, no se mueven. Como cineasta, Agraz reconoce

perfectamente todos estos elementos con los que se relaciona cada vez que el cine lo toca.

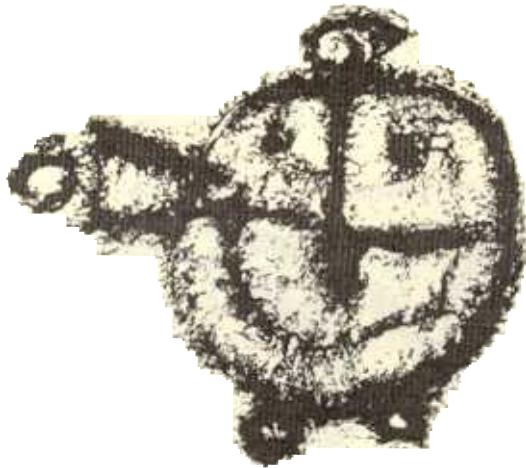
—La definición de cine como 24 cuadros por segundo, más que del concepto de la foto fija habla del tiempo ¿Crees que el tiempo es la esencia del cine?

—El tiempo es uno de los elementos esenciales del cine. Es una de las cosas que, como lo explicaba Aristóteles: “Cuando me preguntan qué es no puedo decirlo”. Con el tiempo hay una sensación epidérmica, que está en nuestro propio organismo, eso es el tiempo, del que no tenemos una definición conceptual.

—Sin embargo, el cine tiene esa paradoja de ser un momento fijo y sin embargo, transcurrir, moverse...

—Yo pienso que uno de los descubrimientos, uno de los inventos más grandiosos que existen es el de la foto fija, porque es uno de

ANDREA LUQUÍN
Licenciada en Comunicación
y profesora de asignatura en
la UIA Laguna. Colaboradora
en la sección cultural del diario
La Opinión.



los sueños más anhelados y extraños de la humanidad, un inalcanzable sueño que hemos perseguido durante milenios. Los griegos pensaron en algo que pudiera capturar el instante. Herodoto pensó en la fotografía, no sabía cómo se iba a hacer, ni cómo se podía inventar, pero sí entendió su función un día al estar parado frente a su puerta, en una especie de cámara oscura, y comprendió que eso lo podría solucionar de alguna forma pero no supo cómo. Pasaron más de dos mil años para que fuera posible utilizando bromuros de plata, y se pudo detener la luz. Es increíble... el hecho de que puedas hacer una foto de gente que no existe y le puedas ver la expresión en algo que es sólo un cuadro en que puedes detener ese instante. Cuando se creó ese invento se estaba ya tentando con la idea de ser divino. Yo he descubierto cosas increíbles, como de alquimista con el cine. El cine es una de las representaciones idénticas a la creación, el hecho de que se capture una imagen virtual y que se proyecte con unas sombras algo que no existe.

—*Esos 24 cuadros por segundo son entonces crear una nueva realidad?*

—Sí, el cine se convierte de pronto en algo que no es como la foto, porque si bien es cierto, la foto captura el instante, el cine es absolutamente virtual. Tú tienes que fracturar en 24 cuadros por segundo, en 18 ó en 16, 200 ó 5 000, una idea de realidad, porque la realidad es inalcanzable. Tú pones una cámara aquí, corriendo, y en tiempo real una persona se mueve frente a ella, la cámara la está filmando, pero no es cierto, porque realmente está capturando una imagen virtual. Tú dices 24 cuadros por segundo, que es el tiempo más o menos real, pero digamos, si tú filmas en 48 cuadros ves más detalles de esa realidad y si filmas a más cuadros puedes ver hasta el recorrido de una bala. Hoy en día hay cámaras de niebla que captan partículas infinitesimales que sólo existen en un punto, ¿tienes idea de eso? ¿Cómo es posible que podamos tener una presencia tan cercana de la divinidad, justamente una presencia del espíritu?

—*Cuál es la sensación, la experiencia al componer una imagen?*

—Para mí apasionante. Cuando veo la película, la repito, la tengo que revisar; veo una expresión y veo que es una imagen capturada por unas capas de película y de repente, es sólo un instante, independientemente de su capacidad expresiva, que si le pones música en el montaje para crear una historia, un cuento; porque las imágenes están tan llenas de cifras que no se pueden controlar como las matemáticas. Con la música, con siete notas, hace lo mismo Gloria Trevi una canción, que Mozart una sinfonía. Pero con la imagen... la imagen tiene tantos códigos... es gigantesca.

—*Es ese el momento de la creación...*

—Cuando tú descubres el fotograma, que es esa pequeña "fotito" que va pasando a 24 cuadros por segundo para hacer esta ilusión

de realidad, si encuentras cuánto mide la división negrita entre un fotograma y otro, es de una cuantos milímetros, si esa diminuta parte de pronto la abrieras, si dentro de un fotograma, abrieras esa partecita entras a la nada, a la nada real, a la nada que puedes entender, donde en ese momento eres Dios. En ese instante dices, perfecto, aquí se acabó, ya no hay nada; o no, voy a seguir esta historia que cuenta algo y pegas un pedacito en esa parte infinitesimal, le das un aliento de vida. Pero también en ese espacio de la nada puedes tardarte un rato, cuando estás en el montaje, en pensar, en decidir y hay una conformación casi como la génesis, hay una sensación absolutamente abismal de poderío, ahí en esa pequeña partecita que es hacer una película. Eres un simple director, pero en el momento en que estás en tu trabajo, de pronto, aunque seas consciente o no, en ese momento tú eres el dueño del universo.

—Durante tu plática en el Museo Regional de La Laguna me recordaste mucho a Jean Luc Godard, a su conceptualización del arte, del cine...

—Godard es uno de mis grandes maestros, aparte, su nombre tiene las mismas iniciales que el mío: JLG. Fue uno de los cineastas que más me impresionó cuando empecé a ser cineasta... justamente él anda en estas cosas del ensayo y en cuestiones muy complejas, es un cuate lleno de conceptos y de cosas y es un tipo brillantísimo. Si por alguna razón salió Godard no es casual. Él tiene una frase que me marcó para siempre: “Un travelling es un problema moral”. Él me mostró conceptos que no encuentro en otro cineasta. Actualmente Greenaway les gusta mucho a los jóvenes, es muy espectacular, pero en términos conceptuales, pocos cineastas como Godard. Ahora, cineastas lo que se llama cineastas puros, Kurosawa; pero Godard es un hombre que abrió la puerta a la realización de cosas diferentes, posibilitó el cine que hacemos hoy todos. En sí, es un visionario.

—En tu conferencia hablaste también del enlace de la imagen con esa parte inconsciente, onírica, que el cine y todo arte tiene, dionisiaca...

—Yo creo que el cine cuenta a tal grado con ese componente, que por eso tenemos que reeditararlo. Justamente el mercado hace que juegues con imágenes que no son tuyas, imágenes que sabes que funcionan y que son de otros, o conceptos de imágenes o incluso, podríamos hablar no de imagen, sino de algo parecido a la imagen, que ni siquiera tiene que ver con ella en términos de lo que significa. Imaginar en griego es ver lo que no hay, ver lo que no existe. Cuando tú hablas de imagen, tienes que pensar en ella de forma conceptual, es decir, en algo que no existe; entonces, cuando tú eliges una imagen que ya viste, lo único que estás haciendo es reproducir un mecanismo, no la imagen tal cual. El cine debe retratar el mecanismo de los sueños, si el cine no tiene ese componente, se convierte en una representación parecida a la gráfica común y corriente. El cine tiene unas posibilidades tan vastas, no sólo en términos de contar un cuento, que podrías contarlo con alguien platicando. El cine tiene tantas posibilidades que de pronto parece que la gente se olvida de ello.

En el manejo del tiempo que los artistas hacen a través del contacto primitivo, en donde somos radicalmente libres, ahí se encuentra la magia del arte y del cine, que García Agraz no podría haber descrito mejor: aquel que nos descubre y nos pone en contacto con la creación. El artista, el cineasta, es su consentido, es el señalado para revelarse ante él en todos sus misterios. 🎬

*Entrevista realizada en el mes de julio, durante la visita de García Agraz a la ciudad de Torreón, Coahuila como conferencista.

invitación a colaborar



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la dirección de Investigación y Difusión y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra la UIA Laguna.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de la Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: *acequias*.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o exalumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, ***Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas.** Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio: se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original impreso y su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).

Los textos deberán ir acompañados, en hoja por separado, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevísimas referencias curriculares

El Comité Editorial determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran, recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados a la Coordinación de Difusión Editorial de la UIA Laguna. También pueden entregarse directamente al editor, a cualquiera de los miembros del Comité Editorial o enviarse a la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx

La fecha de cierre del número 15 de *Acequias* será el 9 de febrero de 2001.



LA VERDAD NOS HARA LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
LAGUNA

Universidad
Jesuita
en La Laguna

POSGRADO

MAESTRÍAS PRIMAVERA 2001

Con Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios otorgado por la Secretaría de Educación Pública de Coahuila.

Calidad

RVOE 0528960127 SEPC

Administración y Alta

Dirección

RVOE 0528990314 SEPC

Derecho Corporativo

Internacional

RVOE 0528960134 SEPC

Sistemas, Planeación e

Informática

RVOE 0528960129 SEPC

Inscripciones
Solicitud de
Financiamiento Educativo
Entrevista de Nuevo
Ingreso
Del 11 al 17 de enero
del 2001

Inicio de clases
15 de enero del 2001

uia
LAGUNA

Calzada Iberoamericana
2255. Torreón, Coahuila,
México. C.P. 27020

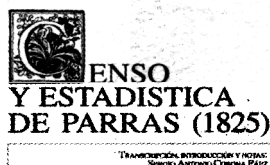
Dirección de Posgrado
Tel. (17) 29 10 45
Fax (17) 29 10 80

Correo electrónico:
posgrado@lag.uia.mx
Página en internet:
www.lag.uia.mx

La apertura de cada programa está sujeta a que se cubra un número mínimo de inscripciones.



Una disputa vitivinícola en parras (1679), como señala Sergio Antonio Corona Páez en su nota introductoria, consigna un litigio por diezmos trabado entre algunos vitivinicultores contra el arrendatario de los rentas decimales. Más allá de la justicia o injusticia de esos tributos, el documento comentado y paleografiado por Sergio Corona Páez muestra la riqueza que, gracias al cultivo de la vid, se movía en el entorno cotidiano de Santa María de las Parras. Muy vagamente explorado hasta el momento, el mundo vitivinícola parrense tiene entre las páginas del presente opúsculo un acercamiento a la reconstrucción de ese pasado que, sobre todo en lo económico, le confirió una posición de privilegio a la nueva Vizcaya y, de paso, reforzó la complejidad del mundo material en la Colonia mexicana.



Múltiples entradas tiene el *Censo y estadística de Parras (1825)*. Los estudios de la historia, de la demografía, de la antropología, del clima, de la geografía y de muchos más aspectos podrán encontrar en el documento aquí transcrito, una fuente de datos primarios que sólo así, introducidos, transcritos y anotados escrupulosamente, facilitan el anexo al texto original. Difundir el trabajo de José Ignacio de Mijares — presidente de la jurisdicción de Parras en 1825 y quien rubrica el *Censo*... — servirá pues para que se actualice buena parte del conocimiento sobre el sur de Coahuila, una zona de nuestro país todavía rica en documentos que desempolvar.



Números 1 y 2 de la colección Lobo Rampante

¿Cuál es el rango de unidad en *Hoy no se fía?* Son dos: el primero, que todos los autores albergados en esta selección militaron o militan todavía en el taller literario de la UIA Laguna y, el segundo, que sin mostrar actitudes idénticas todos están marcados por un enfático o sutil escepticismo, por una desconfianza profunda o apenas sugerida. Se podrían encontrar otras confluencias, es cierto, como que todos nacieron en los setenta, que comenzaron a escribir a mediados de los noventa, que les tocó de golpe el *boom* de la PC y del Internet con toda la @rrob@dor@ graforrea de los emilios, que todos son hombres, que todos tienen orejas, que todos comen pan con mantequilla de vez en cuando, pero la esencia de sus actitudes vitales tiene como denominador común el descubrimiento, la falta de confianza ante los frutos tanto de la civilización como de la barbarie.

Hombres esposos y padres: una aproximación a la masculinidad es el número 2 de la colección Cuadernos de investigación, y la segunda parte de la investigación realizada por Sergio Garza sobre las familias laguneras en 1997–1998, en la que se abordaron explícitamente algunos tópicos encaminados al conocimiento de la caracterización de la figura masculina, en particular, sus roles paterno y conyugal. El texto está dividido en tres capítulos: el primero es una pequeña reflexión sobre lo que implica la humanidad sexuada, particularmente masculina. El segundo y tercer capítulos exponen los resultados encontrados en la investigación mencionada; en ellos el Garza recoge las principales características que, tanto los jefes y jefas de familia de los casi mil hogares laguneros investigados, dijeron deben poseer los varones en el ejercicio de sus funciones paterna y conyugal.

